

El derecho a la comunicación indígena y las disputas por lo común

Una perspectiva comparada entre Argentina y Guatemala

Jorge Santiago Matías y Emilse Siales

Introducción

A través de esta investigación nos propusimos dar cuenta de las experiencias de comunicación indígena mediatizada, entendiendo a esta última como un derecho en disputa en el territorio de Abya Yala. Por un lado, tomando como ejemplo el caso argentino, donde este derecho se encuentra reconocido a través de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) sancionada en 2009 y, por otro, el caso guatemalteco, donde aún no hay una normativa vigente, pero sí experiencias de comunicación indígena en lucha. Además, buscamos dar cuenta de las particularidades de las prácticas de comunicación mediatizada, así como las significaciones en torno de ellas para los pueblos indígenas de ambos países a partir de cuatro casos de estudio.

Hemos visto, sobre todo en el caso guatemalteco, cómo se ha perseguido a comunicadores comunitarios e indígenas y a sus espacios de activismo, puesto que aún el Estado no les ha otorgado licencias. Los pueblos mayas, amparándose en el convenio 169 de la OIT –ratificado por el Estado en 1996– han impulsado el reconocimiento a su derecho a la comunicación en respuesta al sector empresarial, mientras que la institucionalidad del Estado les ha perseguido y criminalizado. Tal como señala la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2021, p. 18), desde noviembre de 2010 hasta mayo de 2021, se han realizado 206 diligencias de allanamiento, inspección, registro y secuestro de evidencia en radios que operaban sin autorización, entre ellas algunas radios comunitarias indígenas.¹ En este período, 90 personas han sido condenadas bajo la figura del “delito de hurto” en relación a la utilización del espectro radiofónico sin licencia. Además, durante el 2021, el gobierno implementó estados de sitio en territorios indígenas –maya q’eqchi’ y maya k’iche’–, para contrarrestar las problemáticas derivadas de las actividades extractivistas con la minería y sus consecuentes conflictos territoriales. De este modo, avanzó con criminalizar y reprimir la resistencia indígena en defensa de la tierra y los territorios mayas, dejando de atender a las demandas concretas de estas comunidades.

En paralelo, en el caso argentino, se han suscitado avances extractivistas –como la zonificación minera en Chubut y la exploración petrolera en mar argentino– que han puesto en cuestión, una vez más, el modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de recursos naturales (Svampa, 2012). Modelo que afecta directamente a las comunidades indígenas en sus territorios y a la armónica relación con la Madre Naturaleza que proponen e intentan sostener. Por ello, resisten desde sus territorios, aunque sean estigmatizados

¹ Particularmente, en el caso q’eqchi’, durante el estado de sitio en 2021, fue allanada y posteriormente clausurada la radio comunitaria Xyaab’ Tzuultaq’. Por otro lado, en el año 2020, la comunicadora Anastasia Mejía de Xolabaj Radio y TV fue procesada penalmente por una cobertura de una manifestación de vecinos contra la municipalidad de Joyabaj, Quiché.

y sus luchas invisibilizadas. Todo esto ha evidenciado, aún más, la necesidad de poder poner sus voces y sus cuerpos en los espacios públicos, contar su propia versión de los acontecimientos, disputar y construir nuevos sentidos, en otras palabras, de acceder al derecho a autorepresentarse en el espacio público mediatizado. En este escenario, la comunicación mediatizada aparece como una estrategia concreta para poder lograrlo por lo que consideramos central dar cuenta de sus posibilidades y limitaciones en sus marcos de acción.

Para este informe, realizamos una revisión bibliográfica del estado de la cuestión así como un relevamiento sobre las condiciones legales en las que se desarrollan estas experiencias, atendiendo a las formas en que los Estados argentino y guatemalteco reconocen a la alteridad indígena. Además, complementamos esta revisión con un trabajo etnográfico de los casos particulares de cuatro medios de comunicación indígena en Argentina y Guatemala

¿Cómo analizamos a los medios indígenas?

En primer lugar, entendemos la comunicación como fenómeno social y político en tanto elemento clave que materializa formas de vida y de sociedad. Por ello, evidencia y propone otras formas de vivir en comunidad y de relacionarse con la naturaleza y consecuentemente, hace comunidad, manteniendo y reafirmando lazos. Además,

establece y engrana dinámicamente sistemas organizativos; conduce y permite visibilizar y negociar disensos; está en la base de la interacción intercultural; posibilita la permanencia de la memoria y la transmisión de legados y lenguajes; construye nuevos saberes que permiten enfrentar la precariedad o lo impredecible de la vida (Valencia y Magallanes, 2016, p. 21).

De este modo, el análisis que queremos desarrollar encuentra similitudes con las experiencias en materia de una *otra* comunicación, en algunos casos denominada comunitaria, alternativa, popular,

ciudadana, para el cambio social, entre otras. Todas estas designan experiencias que desafían las formas hegemónicas de hacer comunicación, ya que –tanto desde la práctica como desde la teoría– presentan una mirada crítica hacia el orden del sistema capitalista en toda la sociedad, como en el sistema mundial de medios de comunicación. Se trata de un conjunto de prácticas comunicacionales diversas que tienen en común no sólo una postura crítica sino también un deseo de transformación de lo establecido, de lo cristalizado y hasta naturalizado por un sistema basado en la desigualdad social. Sin ahondar en las particularidades que implica cada nomenclatura, tendremos en cuenta las características que aglutinan y definen a estas experiencias, tales como: el carácter contrahegemónico/alternativo de las prácticas mediales que adoptan, el vínculo con los contextos en los que surgen y se desarrollan, la manera en la que se nombran a sí mismos y, por ende, sus procesos de construcción de una identidad colectiva, las formas de participación que despliegan y los objetivos de transformación social que persiguen (Kejval, 2009; Vinelli, 2014).

En Abya Yala, las prácticas de comunicación mediatizadas que lograron desarrollar los pueblos indígenas se suscitaron en el marco de algunas experiencias de medios populares, comunitarios de base, pues compartían la misma inquietud contrahegemónica. Sin embargo, paulatinamente, estas experiencias fueron autodenominándose como indígenas y exigiendo la posibilidad de desarrollar sus *propias* experiencias de comunicación mediatizada. En este marco, para poder abordar el fenómeno de la comunicación indígena mediatizada, partimos de entender la indigenidad contextualizada en los complejos procesos y escenarios en donde diversos factores la moldean y caracterizan, tales como la trayectoria histórica de los pueblos indígenas, las alianzas estratégicas con otros sectores populares y la lucha por el reconocimiento y cumplimiento de sus derechos. La identidad es “una construcción, un proceso nunca terminado [...] en el sentido de que siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo’, sostenerlo o abandonarlo” (Hall, 2003, p. 15). Entonces, es en el escenario de las relaciones de poder que atraviesan y que al mismo tiempo organiza

la sociedad que se va configurando la (auto)adscripción identitaria de los pueblos originarios, es decir, el proceso de su subjetivación se despliega en torno a las marcas y diferencias étnicas y, de ahí, el modo en que se piensa y nombra su *ser indígena* (Doyle, 2013).

Los medios indígenas surgieron frente a la necesidad de desestigmatizar y romper con los estereotipos que sostenían –y siguen sosteniendo– los medios hegemónicos sobre las comunidades indígenas (Salazar, 2003), y luego fueron consolidándose como expresión de la descolonización del espacio público mediatizado. Así, los medios indígenas existen porque hay una necesidad de contar una (otra) realidad y una versión de la historia que no aparece en otros medios (Salazar, 2003), y que abarca no sólo las luchas de las comunidades originarias sino también su vida cotidiana misma (Salazar, 2010). Entonces, los pueblos originarios “indigenizan”/“indianizan” a los medios y los resignifican de acuerdo a su identidad cultural y política (Salazar, 2002; Schiwi, 2009) con la intención de representarla mediáticamente e instalar discursos alternativos sobre autodeterminación política y reconocimiento étnico (Salazar, 2002; Lizondo, 2015). La cuestión de la identidad incide en las prácticas mediales puesto que tiene que ver con las condiciones de opresión específicas que el *ser indígena* conlleva. Se moldea en lo que Ginsburg (1994) define como el campo colonial de relaciones de poder donde los pueblos originarios disputan la cultura dominante y colonizadora en torno a la representación de su identidad, historia, tierra y cultura. En esta línea, no adoptamos una concepción esencialista y ahistórica de la identidad étnica (Cardoso de Oliveira 1992; Trincherro, 2000; Díaz Polanco, 2005), sino que la pensamos como producto de la conjunción de condiciones materiales de existencia y procesos de identificación. Por lo tanto, como argumenta Salazar (2014), sus articulaciones en las prácticas mediales no se pueden entender si no se contextualizan en el proceso de resurgimiento étnico que los pueblos originarios de América Latina han puesto en marcha en las últimas décadas (Bengoa, 2000) para sanar rupturas históricas, desplazamientos

territoriales y secuestros de lenguas y saberes, resignificar el ejercicio de la ciudadanía y desarrollar sus propias formas de vida.

Además, los medios indígenas surgen y se desarrollan, en tanto formas del posicionamiento político y activismo cultural de los pueblos originarios (Wortham, 2004; Salazar, 2009), buscando así recuperar y (re)inventar la cultura indígena hacia su autodeterminación (De la Peña, 1995; Salazar, 2014). De hecho, estas experiencias surgieron en tanto herramientas, espacios y prácticas de identidad cultural (Doyle, 2013), autodeterminación y ciudadanía comunicativa de tipo étnico (Mata, 2006; Salazar, 2014). Es decir, espacios donde ejercer la capacidad de los pueblos originarios de ser sujetos de derecho y demanda en el terreno de la comunicación pública, y, a la vez, el ejercicio mismo de ese derecho y de esa demanda en tanto mapuches, aymaras o zapotecas (De la Peña, 1995). Es decir, son los propios pueblos quienes asumen la comunicación como un derecho a ser exigido, reclamando a los Estados las posibilidades y garantías no sólo de poder desarrollar sus propios medios, sino también de incidir en las políticas públicas en materia de comunicación. En efecto, debido a que en Latinoamérica los medios hegemónicos sostuvieron y sostienen los procesos de (neo y post) colonización (Magallanes Blanco et al., 2013) alimentando estereotipos paternalistas y/o criminalizantes sobre los pueblos originarios (Castells Tallens, 2016), las voces indígenas irrumpen en el espacio público mediatizado para descolonizarlo: es decir, para revertir los discursos dominantes (Schiwy, 2009) y proponer imaginarios alternativos y activistas (Salazar, 2014). Los comunicadores indígenas se apropian y resignifican las tecnologías de la comunicación incorporando estéticas propias de la forma de vida de las comunidades (Ginsburg, 1994; Wortham, 2004).

Sin embargo, no asumimos una mirada meramente instrumental sobre los medios de comunicación, sino que buscamos focalizar en los procesos desarrollados por lxs indígenas más que en sus productos comunicacionales. Hacer hincapié en el carácter procesual nos permite “enfaticar la reflexión, la discusión, el debate y el análisis multidimensional anclado en las necesidades de los actores sociales

y en las miradas compartidas, o no, debatidas e interpeladas sobre la realidad que les rodea” (Valencia y Magallanes, 2016, p. 22).

Los caminos de la comunicación indígena en Abya Yala

Durante las últimas décadas han proliferado en el continente diversas experiencias de comunicación mediatizada de los pueblos indígenas. No obstante, las primeras participaciones indígenas en la arena mediática latinoamericana pueden rastrearse hacia finales de la década del 40 y principios de la década del 50, y luego, con mayor vigor, en los años 60 y 70 (Doyle, 2013). Estos primeros pasos se dieron en el marco de medios de comunicación populares con quienes los pueblos originarios compartían una necesidad emancipadora y proyectos contrahegemónicos. En esta instancia, algunas prácticas mediatizadas indígenas se encontraban vinculadas a la Iglesia católica, y sus objetivos principales eran la alfabetización y la evangelización de los “oprimidos”. Un ejemplo paradigmático de ello es la Radio Sutatenza, fundada en 1974 en Colombia. Además, algunas de estas experiencias se llevaron a cabo en comunidades donde sólo se hablaba una lengua indígena, por lo que la programación debía ser emitida en dicha lengua (Doyle, 2013).

Más tarde, durante las décadas de los 80 y 90 aparecieron los primeros medios indígenas en el marco de la llamada “emergencia indígena en América Latina” (Bengoa, 2000). Es en este contexto donde, paulatinamente, los pueblos indígenas se fueron convirtiendo en sujetos de derecho internacional (Briones, 2002), además de presentarse como “agentes históricos, con capacidad de decidir sus propias transformaciones y el rumbo de su futuro” (Nava Morales, 2013, p. 3). Así, en esta etapa empezaron a constituirse las primeras redes de comunicadores y comunicadoras indígenas como estrategia política para el fortalecimiento de los movimientos de pueblos originarios a partir de problemáticas comunes y específicas. Se manifestaba, entonces, la constitución de una nueva ciudadanía étnica, a partir del

reconocimiento de la diversidad, donde los pueblos indígenas se asumieron como “dueños de su pasado, presente y futuro”, articulados y organizados políticamente, apropiándose y utilizando creativamente los medios de comunicación (Nava Morales, 2013, p. 5). En estos casos, la indigenidad de los sujetos se convertirá en el elemento articulador y reivindicatorio central en cuanto se trata de una categoría de identificación configurada relacionalmente, y como “producto de procesos históricos de articulación de condiciones económicas, políticas y culturales” (Doyle, 2013, p. 39).

Ya hacia finales de los 90 y hasta nuestros días, se multiplicaron los medios indígenas en todo el continente y se fueron desarrollando nuevos procesos de lucha, no sólo por el territorio, sino también por la autorepresentación en el espacio público mediatizado (Salazar, 2014). Este proceso ha sido caracterizado como “conquista al revés”, puesto que la disputa por nuevos derechos –entre ellos el acceso a la información y comunicación– aglutina a los pueblos originarios en razón de una condición común de precariedad e invisibilización que se transforma en una enzima para la organización de la lucha indígena (Salazar, 2014). Así, aparecieron en escena más espacios de comunicación mediática que se ubicaban bajo la categoría de “indígena”, o bien, identificándose –y también a sus audiencias– con el nombre del pueblo al que pertenecían (Doyle, 2013). Las experiencias de comunicación mediatizadas son heterogéneas, cada una de ellas atravesada por cosmovisiones y luchas particulares de cada pueblo. Enmarcadas en contextos sociales diferentes, estas experiencias organizan diversas estrategias de reconocimiento y sostenimiento de los proyectos comunicacionales.

La comunicación indígena como un derecho en Argentina y Guatemala

Para este trabajo partimos de concebir la comunicación como un derecho. En este sentido, reconocemos su carácter articulador en tanto “engloba al conjunto de los otros derechos relativos, como son el acceso a la información, la libertad de opinión, la libertad de expresión,

la libertad de difusión” (Gumucio, 2012, s/p). Se trata además, de un derecho en construcción (Saffon, 2007), enmarcado en sociedades mediatizadas, pues responde a la “la necesidad de garantizar la igualdad de oportunidades para producir la información y para garantizar la pluralidad de fuentes y visiones del mundo” (Kohler y Leiva, 2020, p. 28). Desde esta mirada, una regulación adecuada deberá involucrar no sólo a los Estados sino también a los medios de comunicación y a sus destinatarios (Saffon, 2007). Se trata, entre otras cuestiones, de poder garantizar a los ciudadanos el *acceso a y participación* en el espacio público mediatizado, no sólo como usuarios sino también como productores. Por ello, uno de los desafíos del derecho a la comunicación ha sido (y sigue siendo) cuestionar estructuras de poder y concentración en la producción de información, pero también en la regulación y organización de las estructuras mediatizadas de cada país.

Es desde esta perspectiva que organizaciones indígenas en todo el continente reclamaron por su derecho a una comunicación propia, buscando “transformar distintos modos de exclusión e invisibilización de los pueblos originarios en el espacio público mediatizado de cada región o país” (Doyle, 2016, p. 86). En el caso de Argentina, tienen su reconocimiento desde el año 2009, con la sanción de la LSCA. Esta normativa buscaba reemplazar al decreto-ley 22.285 sancionado en 1980 por la última dictadura militar (1976-1982). A través de 23 foros en distintas ciudades del país, todos los ciudadanos podrían realizar aportes, sugerencias y críticas al anteproyecto que luego sería enviado al poder legislativo. Ya en el año 2004 se había conformado la Coalición por una Radiodifusión Democrática (en adelante, Coalición), cuyo documento “Iniciativa Ciudadana 21 puntos para una Ley de Radiodifusión de la Democracia” fue central en las discusiones preliminares. Luego, la Coalición se consolidó como el espacio que nucleó a diversos sectores que luchaban por la democratización del sistema de medios en Argentina, y por la elaboración de un nuevo marco legal que lo regulase. Se buscó instalar públicamente que los derechos a la comunicación son derechos humanos, y lograr así “una

redefinición de los medios como instituciones públicas pasibles de ser reguladas, orientadas y organizadas bajo los fundamentos de la institucionalidad democrática: igualdad y libertad” (Córdoba, 2013, p. 183).

Desde el año 2004, algunxs comunicadores indígenas participaron esporádicamente en reuniones de la Coalición y fueron siguiendo los debates que se daban en ese espacio, aunque muchxs no se sentían plenamente incluidos en las discusiones y propuestas. Por ello, en el Encuentro Nacional de Organizaciones de Pueblos Originarios por un Estado Intercultural, realizado en Buenos Aires en marzo de 2009, lxs indígenas asumieron el desafío de trabajar en una “Propuesta de inclusión del derecho a la comunicación con identidad de organizaciones de los pueblos originarios en el anteproyecto de ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”. En dicho documento se argumentaba que, debido al reconocimiento constitucional de la preexistencia de los pueblos indígenas, estos no podían ser incluidos bajo la categoría de “minorías” y demandaban la creación de “cuarta categoría, la de pueblos indígenas, y que éstos sean reconocidos como sujetos de derecho público” (Doyle, 2015, p. 10). Sin embargo, durante el proceso de negociación, los pueblos indígenas aceptaron ser incluidos dentro del sector público, en calidad de sujetos de derecho público no estatal.

Finalmente, en 2009 fue aprobada la LSCA, que, en materia de comunicación indígena, estableció en el artículo 3 (inciso Ñ) como objetivo la preservación y promoción de la identidad y de los valores culturales de los pueblos originarios mientras que en el artículo 9 se reconocieron sus idiomas. Además, tanto en el artículo 16 (inciso I) como en el 124 (inciso G) se estableció que un representante indígena participara en el Consejo Federal de Comunicación Audiovisual y en el Consejo Consultivo Honorario de Medios Públicos.² A su vez, en

² Con la aplicación de la LSCA, se institucionalizó la figura de un representante de los pueblos originarios en el Consejo Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, para cuestiones relativas a los medios indígenas. También se asignó un representante

los artículos 37, 89 y 151 se reconocían a los pueblos indígenas como sujetos de derecho público no estatal; esto posibilita, por ejemplo, que puedan acceder de manera directa las frecuencias, sin que caduquen las autorizaciones otorgadas. De acuerdo al artículo 89 (inciso E), se reservaba una frecuencia de AM, una frecuencia de FM y una frecuencia de televisión para estos pueblos en las localidades donde se encuentren asentados. Las comunidades de pueblos originarios podrían conseguir una autorización a emitir presentando una memoria descriptiva de su proyecto técnico y cultural, y acreditando la sustentabilidad de la emisora y el modo en que se cubrirían las cuotas de programación (art. 4, 22, 37 y 151). Además, los medios indígenas, entre otros, fueron designados como beneficiarios del 10% de los ingresos públicos que están destinados a sostener el Fondo de Fomento Concursable para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA), pudiendo contar con otras financiaciones –por ejemplo, recursos específicos proporcionados por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) (art. 97 inciso F, art. 152). Además, la LSCA habilitaba a los pueblos originarios a la producción de contenidos producidos en red para cubrir sus programaciones.

En este marco se creó la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), encargada –entre otras cuestiones– de otorgar las autorizaciones a emitir a comunidades originarias. En materia de capacitación, la AFSCA en conjunto con el INAI y la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual llevaron adelante instancias de formación en producción de contenidos audiovisuales para comunicadores indígenas. Además, a través de los FOMECA se promovió el acceso a recursos financieros. Estos fondos concursables, implementados desde el 2013, estaban destinados al sector sin fines de lucro y a los pueblos indígenas, y se organizaron en distintas líneas.³

indígena en el Consejo Honorario de Medios Públicos, aunque este consejo recién se constituyó formalmente en septiembre de 2015.

³ Tales como: producción de contenidos audiovisuales para radio o televisión, compra o mejora de equipamiento para radio o televisión, y mejora de distintos aspectos

Sin embargo, hacia fines del año 2015, con la asunción de Mauricio Macri a la presidencia del país, la política pública en materia de comunicación se vería modificada hacia una lógica comercial. El 4 de enero de 2016, a través del Decreto de Necesidad y Urgencia 267/15, el gobierno creó el Ministerio de Comunicaciones y, bajo su órbita, creó el Ente Nacional de Comunicaciones (ENaCom). Ese ente disolvió y unificó a la AFSCA y a la Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (AFTIC). También disolvió el Consejo Federal de Comunicación Audiovisual, órgano creado por la LSCA en el cual había, entre otros, un representante indígena. Luego, el gobierno anunció que una comisión comenzaría a trabajar en un anteproyecto de “Ley de Comunicaciones Convergentes”, que reemplazaría a la LSCA y a la Ley 27.078 Argentina Digital. En julio de 2016 el ENaCom presentó los “17 principios que regirán la Ley de Comunicaciones Convergentes”. En ellos, se enumeraban tres tipos de prestadores: de gestión estatal, privados sin fines de lucro y privados con fines de lucro (Becerra, 2016). Como puede verse, no se incluía a los “sujetos de derecho público no estatal”, categoría bajo la cual se encontraban los pueblos indígenas. Sin embargo, estos últimos fueron mencionados en el punto 17, donde se limitaba el sentido de los medios comunitarios, incluyendo a los indígenas en este sector. Además, se demoró y se redujo la entrega de nuevas autorizaciones a emitir así como los fondos concursables, lo que –sumado a la crisis económica en la que se sumió al país– afectó el funcionamiento de diferentes emisoras indígenas, muchas de ellas empujadas al cierre por no poder sostenerse. Con el nuevo cambio de gobierno hacia fines del año 2019, el tema de la reforma de la LSCA está aún pendiente, debido a los inconvenientes desatados gracias a la situación pandémica.

La situación en Guatemala es sustancialmente diferente. Se trata de un país de pasos cortos en su transición a la democracia, camino iniciado en el año 1985, después de 36 años de una guerra interna. La

económicos, legales y sociales de la gestión de emisoras de radio y televisión.

democratización, que debería haber estado atravesada por procesos de comunicación, acceso a la información y emisión del pensamiento desde las formas lingüísticas y culturales de los pueblos que habitan el territorio, no llegó a desarrollarse de ese modo. La legislación nacional presenta inconsistencias para garantizar el acceso a medios de comunicación comunitaria y lleva a que las mismas operen en una incertidumbre jurídica (PDH 2020, p. 28). En primer lugar, como sostiene Cojti (2006, p. 166) “hay una inadaptación lingüística de los programas de radio” porque prevalece el uso del castellano, lo que evidencia un racismo de Estado, pues no promueve la pluralidad de la comunicación y el goce de los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas. En segundo lugar, se evidencia una fuerte concentración de medios, dado que actualmente hay seis grupos empresariales que controlan el espectro radial con un total de 214 frecuencias radiofónicas (Mujb´ab´l Yol, 2016).

Aunque se presentaron diversos proyectos de ley para regular las comunicaciones –la primera iniciativa de ley se presentó en el 2001 en el pleno del Congreso de la República –ninguno ha cumplido las tres lecturas necesarias y las iniciativas han sido engavetadas. La normativa vigente aún no reconoce ni garantiza el derecho a la comunicación indígena, más bien, hay serias limitaciones con respecto a la libertad de expresión y el uso del espectro radiofónico. Todo ello, pese a que, en la transición democrática, se reconocieron las formas culturales y políticas indígenas, es decir, en la Constitución Política de Guatemala se reconoce, respeta y promueve las formas de vida, costumbres, tradiciones, formas de organización social, el uso del traje indígena en hombres y mujeres, idiomas y dialectos (art. 66).

Otro de los instrumentos jurídicos de los que se valen los pueblos indígenas para buscar el reconocimiento a su derecho a la comunicación son los Acuerdos de Paz. Dichos acuerdos se firmaron en el año 1996 y establecieron al Estado guatemalteco como multicultural, pluriétnico y multilingüe. En consecuencia, este tiene el compromiso de ejecutar e impulsar los cambios normativos, institucionales y de políticas públicas, basado en estos reconocimientos.

Particularmente, el “Acuerdo sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas” contempla aspectos relacionados a la comunicación indígena. El capítulo III “Derechos Culturales”, establece medidas a ser tomadas por el gobierno:

1) abrir espacios en los Medios de Comunicación para Pueblos Indígenas, 2) promover ante el Congreso de la República las reformas que sean necesarias en la actual Ley de Radiocomunicaciones Decreto 433 y Telecomunicaciones Decreto 94-96, con el objetivo de facilitar frecuencias para proyectos Indígenas y asegurar la observancia del principio de no discriminación en el uso de los Medios de Comunicación 3) reglamentar y apoyar un sistema de programas informativos, científicos, artísticos y educativos de las culturas Indígenas en sus propios idiomas, por medio de la radio, la televisión y los medios escritos (inciso h, Capítulo III Derechos Culturales, Medios de Comunicación AIDPI 1995).

Contrariamente, al tiempo de firmar este acuerdo, se emitió la Ley General de Telecomunicaciones, decreto 94-96, que no estableció una distribución plural del espectro radiofónico. De hecho, estipula el acceso a las bandas de frecuencias reguladas por asignación de título de usufructo (Art. 54), por un plazo de 15 años (Art.58) –prorrogables– (Art. 59) que se podrían obtener por medio de concurso público (Art. 61) y subasta pública, en donde se considerará al mejor postor (Art. 62). En el marco del ajuste neoliberal, esta ley promovió la privatización de los bienes estatales, creó un cerco mediático a la población y bloqueó la democratización de los medios de comunicación.

Acerca de la metodología de trabajo

En tanto partimos de entender a la comunicación indígena como un derecho, nos proponemos poner en diálogo dos contextos diferentes: por un lado, el caso argentino que reconoce ese derecho desde la LSCA, y otro, donde aún no hay regulación aunque sí experiencias

de comunicación indígena de larga data como el caso de Guatemala. Para ello, asumimos un enfoque etnográfico (Guber, 2012) que nos permitiera dar cuenta del uso –en toda su complejidad– que hacen los pueblos originarios de los medios masivos, abordando de manera particular experiencias de comunicación indígena que nos ayuden a dar cuenta de las significaciones construidas desde y alrededor de ellas (Turner, 2002). En este marco, destacamos la estrecha interrelación entre el trabajo de campo y las reflexiones teóricas así como la importancia de considerar, abordar, dar cuenta de la perspectiva de los actores pero siempre como parte de relaciones sociales marcadas por la desigualdad y la diferencia (Menéndez, 1997). Además, esta perspectiva requiere poner en diálogo las experiencias locales con procesos políticos, económicos y culturales más amplios. Por ello, organizamos el trabajo en dos fases, la primera vinculada a entender la comunicación indígena como un derecho, realizando un relevamiento de textos legales en cada país, enmarcándolos en el conjunto de la normativa nacional e internacional que regula los asuntos indígenas. Al mismo tiempo, complementamos este relevamiento con revisión bibliográfica sobre las experiencias de Comunicación Indígena en el continente y en especial en Argentina y Guatemala. Presentamos una síntesis de estos relevamientos en el segundo apartado de este informe.

Luego, desarrollamos la segunda fase en la que focalizamos en los casos de estudio. Establecimos como criterios para la selección, en Argentina: que sean emisoras indígenas con autorización otorgada en el marco de la LSCA; y en el caso de Guatemala (donde aún no hay una normativa vigente): que sean emisoras que se autodefinan como indígenas y que estén gestionadas por comunidades indígenas. Siguiendo estos criterios, tomamos como casos de estudio en Argentina a la radio kolla FM Pachakuti (Abra Pampa, Jujuy) y al canal de TV mapuce⁴ Wall Kintun TV (Bariloche, Neuquén), ambas pioneras

⁴ Nos referiremos al Pueblo Mapuce utilizando el grafemario ragileo, que es una forma de escritura del mapuzugun. Según este grafemario, por ejemplo, la letra “c” suena

en su reconocimiento jurídico. Por otro lado, los casos seleccionados en Guatemala son: la radio maya poqomam Qawinaqel (Palín, Escuintla) y la radio maya kaqchikel Naköj (Santo Domingo Xenakoj, Sacatepéquez), ambas con vasta trayectoria en la comunicación comunitaria indígena. Al iniciar el trabajo de campo, y hasta el día de la fecha, la FM Pachakuti se encuentra sin salir al aire. Sin embargo, al considerarla como un caso relevante⁵ en la cronología de la comunicación indígena como un derecho en Argentina, decidimos continuar con la muestra determinada para nuestra investigación.

Preparar el acceso al campo no fue una tarea difícil en ninguna de las emisoras debido a nuestra pertenencia a pueblos indígenas y por nuestro acompañamiento constante a luchas indígenas y a las redes que estas tejen. Realizamos visitas a las emisoras, entrevistas etnográficas a sus referentes y observación participante en la cotidianidad laboral de los medios en cuestión. Sistematizamos los resultados, trabajando en la comparación de acuerdo a las categorías establecidas. El análisis comparativo se sustentó tanto sobre las trayectorias y prácticas de cada caso analizado, como en las condiciones en las que se desarrollan. Con ello, buscamos dar cuenta de las particularidades y complejidades de las prácticas mediatizadas comunicativas indígenas así como de las luchas en torno al derecho a la comunicación. En el cuarto apartado de este informe presentamos los casos y los resultados más relevantes, buscando señalar la heterogeneidad que presentan estas experiencias y atendiendo a las

como “ch” (suave), por ello decimos “mapuce” y no “mapuche”. Además, esta nominación no admite plural puesto que ya es colectiva, en tanto: *Mapu* se puede traducir como Tierra y *ce* como gente, es decir: gente de la Tierra.

⁵ Esto porque, en primer lugar, nuestro trabajo apunta a dar cuenta de la comunicación indígena como un derecho, es decir poder evidenciar las luchas que este implicó así como las políticas públicas, existentes o no, que buscan garantizarlo. En este sentido, consideramos que la LSCA representó un hito histórico en el reconocimiento del derecho a la comunicación de los pueblos indígenas en el país, y al ser la FM Pachakuti la primera emisora en recibir la autorización a emitir en el marco de esta legislación, la consideramos un caso revelador. Así también, sus diez años de trayectoria nos permitirán dar cuenta del proceso de la LSCA en escenarios diversos que, desde luego, han tenido efectos concretos en la sostenibilidad de este proyecto comunicacional.

diferencias contextuales de cada medio así como a las cosmovisiones de cada pueblo.

Análisis de casos y hallazgos

Casos en Argentina

La FM Pachakuti (Figura 1) fue la primera emisora indígena en recibir la autorización a emitir en el marco de la LSCA de 2009. Nació en el seno de una organización indígena llamada Consejo Departamental de Comunidades Kollas de Cochinoca (en adelante, Consejo), que nuclea a 24 comunidades ubicadas en la Puna jujeña. A finales del año 2007 se consolidó un equipo de jóvenes comunicadores indígenas de esta región, quienes participaron en espacios de formación en comunicación brindadas por distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.⁶ Además, realizaban algunos programas en medios comerciales de la zona, que debían ser abonados y, al tratarse de emisoras ajenas al pueblo kolla, el contenido de sus transmisiones era condicionado, sobre todo en cuestiones político-territoriales. Es allí donde surgen la inquietud y la necesidad de poder gestionar un espacio propio. De hecho, algunos de los integrantes de este equipo acompañaron la propuesta sobre el “Derecho a la Comunicación con Identidad” en los debates realizados en los Foros de Participación Ciudadana que tuvieron lugar en instancias previas a la sanción de la LSCA. Una vez promulgada dicha normativa, ese equipo de comunicadores junto a integrantes del Consejo comenzaron las gestiones para la creación de la emisora. Como establece la LSCA, para poder acceder a una autorización debieron presentar un proyecto técnico y cultural, acreditando su sustentabilidad así como la personería jurídica de una comunidad, que es la figura a través de la cual el Estado

⁶ Algunas de ellas: *Wayruro Comunicación Popular* de San Salvador de Jujuy, *Asociación de Mujeres Warmi Sayajsunqo* de Abra Pampa, el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER) de Buenos Aires y la Municipalidad de Abra Pampa.

reconoce a una comunidad indígena como tal. Para ello, y tomando como referencia a la comunidad Queta, redactaron un proyecto donde explicaban por qué y para qué se proponían una radio y, el 30 de noviembre de ese mismo año, realizaron la inauguración de la FM Pachakuti.

Figura 1. Mapa de los medios estudiados en Argentina



Fuente: elaboración propia.

El canal de televisión Wall Kintum TV (Figura 1) nació también en el marco de la LSCA, como el primer canal indígena en el país. Perteneció a la comunidad mapuce Buenuleo, y está ubicado en la ciudad

patagónica de Bariloche. Fue fundado en el año 2012, gracias a gestiones de representantes de organismos estatales que no pertenecían a esta comunidad. Con el apoyo financiero del Estado Nacional se puso al aire el 7 de diciembre de 2012,⁷ aunque durante el primer año, su equipo cambió varias veces, y el canal sufrió falta de equipamiento y capacitación. Hacia fines del año 2013, se produjo un proceso de reorganización, donde la comunidad Buenuleo asumió la dirección del proyecto comunicacional, al tiempo que buscó apoyo en otras comunidades mapuce de la zona. Definió su propia línea editorial, imprimiéndole la mirada mapuce y buscando consolidarse como un medio indígena de referencia en la zona. Luego de instancias de reclamo al Estado para poder garantizar la sostenibilidad del medio así como la capacitación de nuevos integrantes, pudo organizar la programación del canal y poner al aire un noticiero diario de producción propia.

Casos en Guatemala

La creación de la Radio Qawinaqel (Figura 2) es producto de un proceso de larga duración, es una expresión de resistencia en un contexto de posguerra en Guatemala donde la juventud del pueblo maya poqomam construyó estrategias diversas frente a la dominación colonial del Estado y la sociedad. La emisora nace en el seno de la Asociación Cultural Poqomam Qawinaqel, que contaba con cuatro departamentos: Educación, Artístico, Comunicación y Socioeconómico (Gómez, 2011). En este contexto, en el año 1996, la Radio Qawinaqel surgió como circuito cerrado del Centro Educativo Bilingüe Qawinaqel, transmitiendo a través de altoparlantes, por impulso de la Asociación. Durante los primeros días de noviembre de 1997, con el acompañamiento de instituciones pro derechos humanos,

⁷ La elección de esta fecha se correspondía con el vencimiento de la medida cautelar que protegía al Grupo Clarín (principal conglomerado de servicios de comunicación audiovisual de Argentina) de adecuarse a la LSCA, cuyo objetivo era justamente la desconcentración mediática del país.

de reivindicación del pueblo maya e instituciones progresistas, esta emisora inició formalmente su programación gestionada por el departamento de Comunicación de dicha Asociación. En el año 1999, en el marco de la Ley General de Telecomunicaciones, la radio buscó reconocimiento legal a través de la autorización de frecuencia. Accedió a esta por medio de subasta pública, como una radio comercial; antes, debió recolectar el dinero necesario en la comunidad maya poqomam. A lo largo de estos años, a pesar de su reconocimiento legal como radio comercial, la emisora se ha reivindicado como comunitaria-indígena y se ha puesto al servicio de las luchas de su pueblo.

La radio Naköj (Figura 2) nació en un periodo de posguerra y de efervescencia de las juventudes mayas kaqchikel. En un contexto de proliferación de radios comunitarias y luchas por los Derechos Humanos, un colectivo de jóvenes maya kaqchikel impulsó la creación de la Radio Naköj en el año 2012. Estos jóvenes tenían experiencias de comunicación en radios locales comerciales, pero no encontraban un sentido de pertenencia por lo que organizarse y hacer comunicación desde la concepción del mundo maya kaqchikel fue el punto de partida. Recién creada la radio, el colectivo se vinculó al Movimiento de Radios Comunitarias para tener respaldo político y social. Actualmente, esta emisora opera sin la autorización de la frecuencia, sustentando su existencia en el Derecho de los Pueblos Indígenas en el marco de convenios y tratados internacionales en materia de Derechos Humanos, y de su lucha por la comunicación como un mecanismo de la autodeterminación del pueblo maya kaqchikel de Santo Domingo Xenacoj.

Figura 2. Mapa de los medios estudiados en Guatemala



Fuente: elaboración propia.

Como vemos, estos proyectos mediáticos son, en primera instancia, proyectos políticos. Por ello, proponemos un análisis que se centre en dar cuenta de los procesos de emergencia, consolidación y sostenimiento de los medios en cuestión, enmarcados en sus tramas locales y regionales. Durante el trabajo de campo realizado, y en nuestros intercambios con lxs comunicadores indígenas, hemos podido establecer algunos hitos de estas trayectorias: *el encontrar(se)*, *el caminar*, *el tomar la palabra* y *el luchar/resistir*. A su vez, estos asumen características diferentes de acuerdo a cada experiencia y se erigen sobre un proyecto político mayor, que se corresponde con la idea de una vida digna que cada pueblo diseña y practica en su hacer cotidiano.

Econtrar-se (tinkuy-trawn-ch'ojinik)

Medios que nacen de encuentros

Las experiencias de comunicación aquí analizadas nos han revelado que, para que estas pudieran surgir y sostenerse en el tiempo, han necesitado de instancias de encuentros entre diferentes actores, sobre los cuales se han realizado acuerdos en torno a la necesidad como pueblo de poder desarrollar sus propios medios de comunicación. Como relatamos anteriormente, las experiencias de comunicación indígena mediatizada en Abya Yala deben ser entendidas en un proceso internacional de (re)emergencia indígena y de lucha por el reconocimiento de sus derechos. En este marco, lxs indígenas irrumpen en el espacio público mediatizado para descolonizarlo, y con ello, contrarrestar discursos y prácticas coloniales de invisibilización, estigmatización y discriminación. Esta irrupción, a su vez, expresa la apropiación que hacen los pueblos indígenas de las tecnologías de la comunicación, en otras palabras, la indigenización/indianización de los medios. Ahora bien, estos procesos han asumido diferentes matices en los casos analizados, como veremos a continuación.

En el caso de Argentina, la FM Pachakuti encuentra sus antecedentes en la inquietud de jóvenes que se habían capacitado en materia de comunicación mediatizada y sostenían algunos programas propios en medios zonales. Sin embargo, estos programas estaban condicionados, como nos explicaron:

Ha sido importante poder militar la Ley de Medios(sic) [y] tener medios propios. Porque, me acuerdo en aquellos tiempos, era muy difícil poder conseguir un espacio de una hora o dos para poder difundir no sólo las problemáticas de las comunidades sino también para las actividades que tiene el movimiento indígena. [...] Había una negación de parte de los medios locales (Entrevista FM Pachakuti).

En el caso de Wall Kintun TV, sus integrantes participaron individualmente en algunos encuentros de comunicadores mapuce, de uno y otro lado de la cordillera:

Ahí [discutíamos] qué era la comunicación, qué era ser mapuce, qué condiciones deberíamos tener los comunicadores mapuce, para qué somos comunicadores mapuce, si la comunicación es una herramienta para nuestro pueblo, y bueno, otros principios y valores que nosotros definíamos a la hora de hacer comunicación. Eso nos sirvió para ir remontando y posicionando en materia comunicativa a nuestro pueblo. (Entrevista Wall Kintun TV)

Entonces, frente a este encuentro en torno a la demanda concreta de desarrollar una comunicación mediatizada propia, es que, desde diferentes organizaciones de pueblos indígenas, y en el marco de la sanción de la LSCA, lxs indígenas exigieron al Estado ser reconocidos como prestadores de servicios de comunicación audiovisual. Algunos miembros fundadores de ambas experiencias formaron parte de estas discusiones y acercaron al Estado Nacional un documento en el que solicitaban ser reconocidos bajo la categoría de Medios Indígenas. Desde la estructura que proponía el Estado, esta demanda fue aceptada, pero bajo la categoría de sujetos de derecho público no estatal. Así, una vez promulgada la LSCA, y frente a la necesidad concreta de “poner nuestras voces al aire y ejercer nuestro derecho a la Comunicación con Identidad” (FM Pachakuti), desde la puna jujeña se organizaron para poder obtener la autorización a emitir legalmente como medio indígena.⁸ En este marco, contaron con el apoyo de una de las comunidades miembro del Consejo: Queta. Finalmente, hacia fines del 2011 la radio pudo ponerse al aire en Abra Pampa, con equipos donados por la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC).

⁸ Al tratarse de medios públicos no estatales, las comunidades indígenas no compiten por una licencia sino que obtienen una autorización a emitir que no tiene fecha de caducidad (art. 37, 89, 151 de la LSCA).

Aunque comparten el hecho de ser autorizaciones pioneras en los servicios que brindan en el marco de la LSCA, el inicio de Wall Kintun es significativamente diferente. En efecto, la comunidad Buenuleo, en un *trawn*⁹ luego de una recuperación territorial había acordado la importancia y la necesidad de poder gestionar un medio propio, para visibilizar las luchas que se estaban desatando en su territorio. Sin embargo, la posibilidad de recibir una autorización como canal de televisión fue una propuesta de funcionarios que se auto reconocían mapucepero que no pertenecían a la comunidad Buenuleo.¹⁰ Como esta aceptó, se realizaron capacitaciones y el canal empezó a funcionar gracias a una cooperativa de jóvenes comunicadores mapuce, quienes tampoco formaban parte de la comunidad, convocados por estos funcionarios. Durante el primer año de actividad, se produjeron tensiones al interior del canal: lxs miembrxs de esta cooperativa decidieron abandonar el proyecto, no se pudo sostener una programación con contenidos propios y tampoco se pudo garantizar una ayuda económica para lxs integrantes nuevos. Estos inconvenientes hicieron que las autoridades de la comunidad Buenuleo se cuestionaran la existencia del canal y su capacidad de gestión sobre este. Sin embargo, hacia fines del año 2013, con la incorporación de comunicadores mapuce con mayor experiencia y la asunción del control total del canal por parte de la comunidad, se produjo un momento de refundación. Por un lado, como este proyecto no contaba con el apoyo de las comunidades mapuce de Bariloche, lxs representantes del Wall Kintun se acercaron a cada comunidad a contar los conflictos por los que habían atravesado y las convocaron a reunirse en *trawn* en las instalaciones del canal para invitarlas a participar de este proyecto. Luego de horas intensas de debate se acordó que todas podrían formar parte del equipo del canal pero que la coordinación del mismo quedaría en manos de la comunidad Buenuleo. También

⁹ Encuentro de comunidades mapuce.

¹⁰ Como nos comentaron del canal, la propuesta la realizaron quienes, en ese momento, ocupaban los cargos de consejero por la Zona Andina del Consejo de Desarrollo de Comunidades Indígenas y un representante mapuce del INAI.

se acordaron estrategias para poder exigirle al Estado apoyo financiero, en reclamo de la deuda histórica de este hacia las comunidades indígenas del país. En este período de refundación, se fueron consolidando nuevos acuerdos:

Entonces empezamos a diferenciar[nos de la gestión anterior]. En qué procesos, de qué lado, nosotros –como herramienta de comunicación– íbamos a estar y qué es lo prioritario hoy. Y qué es lo que nosotros queríamos visibilizar, poner en consideración con la sociedad, sabiendo que esa sociedad está llena de mapuce acá en Bariloche. Pero la premisa era que todos los mapuce tienen que hablar: comunidades, organizaciones, mapuce que a nivel individual recuperan la cultura (Entrevista Wall Kintun TV).

De hecho, al gestarse estas experiencias, definieron desde sus inicios, objetivos que se delinearón colectivamente. En el caso de la FM Pachakuti,

El hecho de tener un medio propio es una de las circunstancias, una de las condiciones...Mucha gente por ahí puede decir: “bueno, ese era el objetivo”, sin embargo, para nosotros no. El objetivo, en realidad, tenía que ver con que [...] en la puna tenemos prácticamente la totalidad de la gente que es descendiente de pueblos indígenas, de comunidades, pero con todo este proceso educacional que hemos tenido en los últimos siglos, prácticamente la gente ha llegado a desconocer su origen. Entonces, uno de los objetivos tiene que ver con eso: de alguna manera, de reivindicar esa parte de la historia para que *nuestra gente hoy, y los que vienen, tengan esa conciencia de su origen no sólo étnico sino también histórico, cultural* (Entrevista FM Pachakuti).

Los procesos de revalorización y de revitalización de una identidad étnica, en ambos casos, están estrechamente ligados a contextos de organización política territorial. En efecto, con el auge de los procesos de explotación minera de la década del 2000, en la región andina puneña se desplegaron acciones que “influyeron en la politización de identidades étnicas afectando las tramas de relaciones

de poder locales” (Duárez, 2020, p. 3). En el caso del departamento de Cochinoa, algunas de sus comunidades indígenas se organizaron hacia el año 2006 como Consejo Consultivo Rural, que articulaba de manera directa con Organizaciones como La Unión de Pequeños Productores (U.P.P.) y la Dirección de Desarrollo y Producción dependiente de la Municipalidad de Abra Pampa. Este espacio coordinaba acciones territoriales con las comunidades cercanas a la localidad de Abra Pampa, por lo que, hacia el año 2010, decidieron ampliar su organización consolidando así el Consejo Departamental de Comunidades Kollas de Cochinoa, convocando a 24 comunidades. Tal como consta en uno de los documentos de la organización:

Es por eso que las comunidades en asamblea soberana, deciden crear el Consejo para ampliar los temas como el fortalecimiento de la identidad cultural, reconociéndonos como Pueblos Indígenas; generar articulaciones con organismos del estado, organizaciones sociales, culturales e indígenas, entre otras, con el objetivo de generar políticas públicas y lograr transformar la realidad de las comunidades indígenas siendo protagonistas las mismas. Es una organización que se va consolidando para tomar decisiones políticas en beneficio de las comunidades indígenas (Documento del Consejo).

Es esta supra organización la que da el aval para el surgimiento de la radio, imprimiéndole el objetivo de la defensa del territorio. Tal como lo manifiestan en un documento interno:

[...] Creemos que la defensa del territorio no tiene que ver solamente con el lugar donde habitamos, sino con nuestra forma de vida en general, que es el “Sumaj Kawsay”, Buen Vivir de los pueblos.[...] Y en este sentido, es nuestra responsabilidad como comunidades organizadas en el Consejo, y en esa relación directa y armoniosa con nuestro territorio, con nuestra cosmovisión heredada, que nuestra cultura e identidad, deben ser respetadas en todos los sentidos y direcciones. Esto nos permite no solo defendernos sino reivindicar nuestra historia en defensa de todo el territorio, historia que ha sido, y sigue siendo, invisibilizada, ocultada, modificada y silenciada (Documento del Consejo).

La defensa del territorio ha sido un eje articulador entre las comunidades, sobre todo en un escenario poscolonial donde los proyectos extractivistas amenazan la continuidad de la vida. Es entonces, el territorio mismo un “lugar de despliegue de los esfuerzos de resistencia y regeneración de la vida” (Gutiérrez Aguilar, 2008). Así, para esta organización la comunicación es parte de un entramado de estrategias y procesos de resistencias que apuntan a la visibilización y reconocimiento de las necesidades y realidades indígenas particulares (Agüero y Müller, 2017).

Creo que el rol de los medios, en este caso, es la visibilización [...] hacia el resto de la sociedad, porque es muy difícil instalar algún tema en la agenda pública o estos temas en los medios. [...] En este sentido, hemos participado en algunos conflictos que se están dando en la región para poder llevar información a otros medios nacionales o provinciales. Creemos que el rol de los medios es poder visibilizar con los protagonistas de manera directa y poder llevar información de la manera más fehaciente posible (FM Pachakuti).

El objetivo de visibilización del propio pueblo está presente también en el proyecto político de Wall Kintun TV. En este caso, se trata de superar discursos estigmatizantes que, difundidos a través de medios hegemónicos (nacionales y locales), identifican al pueblo mapuce como extinto, como extranjero o como violento (Yaniello, 2014; Salazar, 2003). En esta línea, desde el canal nos manifestaron: “la cultura mapuce es una cultura en evolución y dinámica que también permite que hoy nosotros podamos gestionar un canal de TV sin dejar de ser mapuce. Y esa misma capacidad que hemos tenido nos permite ser un pueblo vigente hoy”.

Además, se propusieron acompañar las diferentes luchas territoriales, sean o no parte del pueblo mapuce, articuladas en

[...] la defensa de la vida. Como sucede acá en el sur: la defensa del agua, el rechazo a la mega minería o a proyectos de muerte que llegan a nuestros territorios, que los pueblos no eligen, que los gobiernos de turno sí los eligen [...]. La sociedad ve como que la naturaleza

nos pertenece y que uno puede hacer y deshacer. En el mundo mapuce, no: son vidas, son espíritus, hay un orden, un sistema de vida que hay que respetar, son balanza de la vida. Entonces, para nosotros tienen un valor muy importante, nosotros creemos que un medio de comunicación más allá de ser un servicio –como pasar información y demás– tiene que ser *generador de conciencia* (Entrevista Wall Kintun TV).

En este aspecto, la idea de generar conciencia se sostiene sobre la visibilización de las luchas, asumiendo la construcción de una propia versión de la historia y actualidad del pueblo mapuce, y desde la recuperación y revitalización de las prácticas culturales: “la comunicación fue siendo una herramienta importante a la hora de compartir la lucha, dar a conocer[la], pero también a interpelar a la otra sociedad, a la sociedad argentina, y confrontar con esas ideas racistas” (Entrevista Wall Kintun TV).

En otras palabras, las comunidades se apropian de las herramientas de comunicación para la continuación de sus luchas en pos de la descolonización y en el camino hacia la autodeterminación. Es así que desde estos medios asumen la tarea de contar la propia versión de los hechos, como acto de disputa de construcción de sentido, es decir, el “contar para ser tenidos en cuenta” (Salazar, 2016). Sin embargo, este proceso está atravesado por resignificaciones de lo que implica para cada experiencia *ser kolla o mapuce* y buscan hacer una comunicación propia desde esa mirada.

En el caso de Guatemala, el hacer radio desde el empuje de colectivos comunitarios, autoridades indígenas, organizaciones sociales y comunitarias, implica un encuentro con las memorias e historias de resistencia. En primer lugar, debido a que la creación de la radios comunitarias es entendida como un complemento de los procesos de reivindicación y resignificación que ha gestado el movimiento maya, es parte de “la acción autónoma como actores políticos con capacidad de defender sus propios intereses y proyectos” (Bastos, 2010, p. 324). La comunicación mediatizada revitaliza los procesos políticos

de los pueblos mayas y fortalece a su comunidad. Como nos mencionaron desde la Radio Qawinaqel: “es para estar en resistencia de nuestra identidad, la radio comunitaria sirve en la comunidad para *dar respuestas, decir la verdad y despertar la conciencia*” (Entrevista Radio Qawinaqel). Podemos comprender ese encuentro, ese diálogo entre sus impulsores y la comunidad puesto que la Radio Qawinaqel nace como una estrategia frente al racismo y la desigualdad, surge como acción para el fortalecimiento del idioma y la indumentaria maya poqomam, para fortalecer la “conciencia étnica” (Cojti, 1995). En palabras de lxs propixs comunicadores:

Hay que seguir haciendo cosas para rescatar el idioma y la indumentaria maya que de alguna manera nos ayuda a nosotros a hacer que la cultura maya se fortalezca. Entonces, de ahí surge la idea, en 1997, de hacer una radio, [...] como hay un acuerdo donde nos respaldan, pues empecemos a promover entonces una radio en Palín, efectivamente se comenzó a hacer una programación específicamente para los estudiantes que estaban acá (Entrevista Radio Qawinaqel).

Para lxs fundadores de Radio Qawinaqel su propuesta siempre ha sido generar el encuentro con el pueblo maya, en primer lugar, articulando las luchas de la comunidad poqomam contra el colonialismo y las relaciones de poder. En segundo lugar, la radio se vuelve un dispositivo anticolonial y se convierte en extensión de la comunidad al disputar la palabra. En el periodo en que nace la Radio Qawinaqel el discurso mayanista estaba en auge, es por ello que lxs entrevistadxs señalaron que la radio se enfocó en el rescate de la identidad cultural, planteamiento central del mayanismo (Esquit, 2007). Para lxs mayanistas, la recuperación cultural y la lucha política ante los ladinos y el Estado tiene fuertes potencialidades para generar autonomía y derechos en una sociedad diversa culturalmente. Por ello, el accionar de las juventudes mayas poqomam –promotoras de la radio– se enmarca en procesos surgidos entre los años 70 y 90, en articulación con estallidos locales de recuperación del espacio público y del poder político. Buscaron construir una historia propia, diferente

a la de la nación guatemalteca reconocida en muchos momentos como ladina (Esquit, s.f.). Consecuentemente, se produjo una reelaboración de significados sobre el *ser maya* y, de este modo, se disputaron sentidos y contenidos de esa “identidad” frente a la dominación. Para tal fin, se necesitaron recursos y herramientas que habilitaran la construcción de esas narrativas contrahegemónicas: la radio ha sido una de ellas.

Del mismo modo sucedió con la radio Naköj, sin ser una radio comercial y con pocos recursos, articuló con las organizaciones comunitarias locales como con las Autoridades Indígenas, las Mujeres Mayas Tejedoras y organizaciones nacionales como la Asociación de Radios Comunitarias y Asociación de Abogados Mayas. En este entramado, el grupo de jóvenes que impulsó el proyecto entregó la organización de la emisora a la comunidad maya kaqchikel de Santo Domingo Xenacoj. En este sentido, la radio se constituyó como un bien comunal, en tanto “pertenece” a todo este entramado de actores comunitarios, quienes han sabido apropiarse de y sostenerse desde la emisora. Como nos comentaban las tejedoras mayas: “la radio es nuestra, sostiene [al] movimiento de mujeres tejedoras kaqchikeles-Ruchajixik ri qana’objäl”. En efecto, ellas reconocen la centralidad del derecho a la comunicación y su capacidad para ejercerlo:

[...] no solo los ladinos pueden. Nosotros como indígenas también podemos, y hay jóvenes capaces, muy inteligentes, y esa es la lucha de nosotros: que se reconozca el trabajo de nosotros, que se reconozca la lucha de los pueblos indígenas, que se reconozca su organización, su forma de vivir –como la gente quiere y no como el Estado quiere que seamos–, que se reconozca nuestra forma de organización para vivir en paz. Si ellos aceptan como somos, nosotros aceptamos como ellos son, vamos a vivir en paz, pero si nos *achacan*, nos quitan lo que nosotros queremos hacer, no vamos a estar en paz (Entrevista Radio Naköj).

La emisora se inscribe en la narrativa de la lucha por la identidad de los pueblos mayas en una etapa contemporánea, pero con un

repertorio ampliado, atravesado por reclamos de otros derechos, y se asume como un lugar de enunciación, un espacio para las diversas expresiones de la comunidad, un lugar para autonombrarse y proyectarse.

Al tiempo que propician encuentros

Las emisoras se consolidaron a partir de encuentros y acuerdos entre sus comunidades de referencia, articuladas desde objetivos concretos, y se fueron transformando en espacios de encuentro, y con ello, en sujetos de referencia en sus territorios. En primer lugar, en todos los casos, se trata de un encuentro con un *nosotros*. Gracias al objetivo de revitalización de la propia cultura, las emisoras se convirtieron en espacios para reflexionar y resignificar sobre lo que implica *ser indígena*.

En el caso puneño, las comunidades kollas se caracterizan por encontrarse dispersas en su vasto territorio. De hecho, muchas familias desarrollan sus actividades de producción en las afueras de la ciudad de Abra Pampa,¹¹ por lo que, tanto la radio como sus instalaciones, funcionaron como espacios de encuentros para el Consejo, para la realización de asambleas y como espacio de discusión del partido político indígena acompañado por esta organización.¹² Además, se desarrollaron actividades destinadas a recuperar y promocionar la cultura kolla. Por ejemplo, durante sus primeros años, los días sábados se emitía un programa dedicado a recuperar y preparar recetas andinas: “se hablaba de la comida como un nexo de unión entre las personas, que cuando uno se sienta a comer genera confianza y

¹¹ Muchas de las familias kollas se dedican a la producción trashumante de ganado para autoconsumo o venta/trueque en ferias locales. Por ello, alternan su vida en la ciudad de Abra Pampa y las localidades o parajes colindantes, en lo que ellos mismo denominan “campo”.

¹² Nos referimos al Movimiento Comunitario Pluricultural (MCP), fundado en 2011 como partido político departamental (Humahuaca) que paulatinamente fue expandiéndose por el territorio jujeño y, luego, argentino. Su lema era “es tiempo de volver a ser nosotros mismos desde nosotros mismos”.

puede hablar, y fortalecer los vínculos... Hablábamos de la quinua, del charki, del mote, del maíz... Se cocinaba y después se repartía la comida” (entrevista FM Pachakuti).

En efecto, este encuentro con el *nosotros kolla* se hace presente desde la elección del propio nombre de la emisora:

La radio se llama Pachakuti porque creemos en la filosofía de los pueblos, ellos han dicho que hay 500 años malos y 500 años buenos, desde 1492 hasta 1992 fueron los años malos para nosotros, y bueno, ya pasó esa etapa y estamos en la vuelta, en el regreso del segundo período de 500 años. Pachakuti significa “el tiempo de volver a ser nosotros mismos”, entonces creo que volvemos a resurgir, a retomar muchas cosas para poder inclusive armarles propuestas a la sociedad, al Estado (Entrevista FM Pachakuti).

En el caso patagónico, se trata de comunidades más bien urbanizadas, con acceso a diversos servicios de comunicación. En esta experiencia, la existencia de Wall Kintun TV permitió que dichas comunidades pudieran apropiarse del canal en tanto herramienta de difusión de sus actividades, ya sean políticas o culturales. A través de su programación, además, se buscó difundir las actividades del pueblo mapuce del *Ngulu* y *Puel Mapu*.¹³ Y, desde ese lugar:

decodificar ese mundo milenario, esa cultura milenaria nuestra y bajarla en un formato de televisión. Y cuando miramos Wall Kintun TV, *Wall* es alrededor y *Kintun* es buscar, pero también se puede traducir como “mirar alrededor”, porque el que busca, observa ¿no? Pero también, digo, ¿qué es ser mapuce? [...] Ser mapuce hoy es ser buscadores de respuestas.[...] Entonces creo que también el canal, hoy por hoy tiene que ejercer esa puerta u opción de preguntarse por qué y qué es cada uno... el canal no va a dar la respuesta a todo, nosotros podemos generar interrogantes y ojalá que ese interrogante genere a gente mapuce (y hasta no mapuce) buscar esa respuesta... Y

¹³ Esta es la denominación que el pueblo mapuce utiliza para hablar del territorio que ocupan en Chile y Argentina, respectivamente, tomando a la cordillera de los Andes no como frontera sino como espacio de referencia.

plantearlo desde ese lugar de lo que somos, así cómo somos, cómo estamos, cómo nos han dejado las fuerzas de la naturaleza. Hoy la gente tiene un modelo de vida que es esa vida nomás, y nos hacen creer que solamente tenemos una forma de vida y no es así (Entrevista Wall Kintun TV).

Este encuentro con un *nosotros* da cuenta de las disputas por la auto representación de los pueblos indígenas en el espacio público mediatizado. Esto es hablar desde la reconstrucción de las propias memorias (Magallanes Blanco et al, 2013) para poder crear discursos propios, que desafíen las propuestas homogeneizantes de la modernidad. A su vez, ambos medios se transformaron en articuladores con otros sectores de la sociedad. Como nos comentaron lxs comunicadores:

El rol de la radio es como intermediario entre una comunidad y el resto de la sociedad. Es tan importante la comunicación en ese sentido y la formación de los comunicadores porque son los encargados de llevar ese mensaje del movimiento indígena para el resto de la sociedad [...]. Entonces, hay que tratar de acercarlo y tener una sociedad de aliada, y que entienda todos los conflictos que tienen las comunidades o todas sus reivindicaciones para que sea legítimo (Entrevista FM Pachakuti).

Nosotros hablamos siempre de la solidaridad entre los pueblos oprimidos, entonces nosotros como mapuce somos un pueblo oprimido y[...] el pueblo argentino es un pueblo oprimido aunque no se reconozca. Nosotros siempre decimos: “la solidaridad tiene que ser ante todo”, por eso también proponemos ofrecer y poner a disposición la herramienta del canal de tv para estos temas, que son noticias y que a veces no lo son también, pero son necesarios abordarlos y tenerlos ahí, como tema de conversación, de debate [...], tienen que ser temas de agenda, de las políticas públicas o de la discusión que tiene que haber en la sociedad (Entrevista Wall Kintun TV).

En otras palabras, estos medios aportan también a la construcción de una interculturalidad, desde sus propios imaginarios pues

“le dan vuelta al olvido, al silencio y buscan deliberadamente un diálogo entre iguales” (Magallanes Blanco et al, 2013, p. 163).

En el caso de la Radio Qawinaqel, según sus propixs integrantes, esta se convirtió en una extensión de la comunidad. Lxs impulsores de la radio tenían en sus memorias un pasado-presente al que vincularon, en sus narrativas, la idea de *futuro*: la continuidad del pueblo maya poqomam. Para eso, retomaron el principio del pensamiento maya de celebrar Consejo,¹⁴ la radio se caracterizó por convocar a las diversas representaciones del pueblo maya poqomam, como nos comentaron: “al principio era de sumar y que todo mundo se involucrara, se convocaron a mujeres, hombres, juventud, ancianos –abuelas y abuelos– del pueblo maya poqomam” (entrevista Radio Qawinaqel).

Desde su creación, la Radio Qawinaqel fue un espacio para el encuentro de dirigencias locales y nacionales indígenas, por ejemplo, para la participación en la subasta, los impulsores de la radio solicitaron apoyo a un abogado maya q'eqchi'. Se trataba de un miembro del tejido de profesionales e intelectuales mayas que circulaba en las recientemente creadas instituciones estatales mayas como la Academia de Lenguas Mayas, red a la que también pertenecían lxs fundadores de la radio. Como nos mencionaron:

Uno de los requisitos de la subasta era el acompañamiento de un abogado. Dijeron: ¿de dónde vamos a sacar ese recurso? Casualmente, Marcelino Moscut –uno de los fundadores– tenía un compadre que era abogado, porque aquí en el pueblo no había abogados que fueran

¹⁴ La Asamblea y el Consejo son formatos políticos históricos de los pueblos mayas. Como afirma Sánchez que en el Popol Wuj –libro antiguo y sagrado de los mayas k'iche–: “En la figuración de los dioses reunidos para celebrar Consejo, pues éste, en la lógica de este pensamiento representa la unión de ideas como la base del decir, del pensar, entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, su sabidurías –Popol Wuj–. Consideraremos que el Consejo es la base del trabajo intelectual de los sabios-sacerdotes en esta sociedad, pues la unión de las ideas constituye el pensar y el decir sabiamente, lo cual constituye la base de la toma de decisiones societariamente, tal como fuera instituido por los dioses. El Consejo es divinizado y queda como un legado generacional para la posteridad” (1999, p. 294).

indígenas, su compadre era un abogado maya q'eqchi'. Entonces él – Marcelino– le habló [y] él accedió (Entrevista Radio Qawinaqel).

En concordancia con el objetivo de recuperación de la cultura, la radio habilitó el acercamiento del pueblo maya poqomam a las acciones y narrativas que empujaba el mayanismo. En particular, se buscó el fortalecimiento de las organizaciones locales y la construcción de la *pedagogización* de los derechos. Estas alianzas constituyeron un mecanismo de contraposición al cerco de los medios de comunicación masiva:

En ese momento era cuando a nivel nacional estaba ese movimiento de los pueblos indígenas, había bastante fiebre con la creación de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala. Entonces, aquí los jóvenes también como que comenzaban a conectarse con otros líderes o dirigentes, en este caso de otras comunidades lingüísticas del país. Se fue organizando más la juventud y decían: “tenemos que ser algo que realmente marque un proceso verdadero para el fortalecimiento de la cultura” (Entrevista a Radio Qawinaqel).

La Radio Qawinaqel propició el encuentro con la comunidad del pueblo maya poqomam en tres dimensiones que se corresponden con las dinámicas de sus prácticas culturales y cotidianas. Esto es: promovió la resistencia cultural, el poder/consenso comunitario y el comercio local, y consecuentemente, la cercanía de la radio con la comunidad. En ese sentido, es de resaltar que lxs comerciantes, autoridades indígenas, organizaciones y migrantes del pueblo maya poqomam encontraron un espacio en la radio:

Promover también la organización en las comunidades creo que es bastante importante, la radio ha contribuido a que la gente se organice, que tampoco es fácil, pero también a través de los años hemos visto que ahora hay más organizaciones indígenas u organizaciones que hacen diferentes tipos de actividades (Entrevista a Radio Qawinaqel).

Hay comercios que [son] para la gente ladina que muy pocas veces apoyan a la radio, pero los negocios dirigidos por la población poqomam [nos] apoyan. Por eso es que la radio está, existe: porque se muestra ese apoyo. Entonces creo que es bastante importante, hay actividades muy propias de la radio, por ejemplo, que pues con tal de incentivar a la audiencia, la gente ayuda. Tenemos una familia poqomam, que vive en Estados Unidos, que ha venido también a fortalecer bastante al medio. Lleva un par de años que nos ha apoyado con el equipo de transmisión, específicamente, con computadoras, micrófonos, cables, han sido un apoyo bastante importante (Entrevista a Radio Qawinaqel).

Autoridades indígenas, organizaciones, colectivos, forman sus propias radios. Lo importante de los medios de comunicación indígena [es que] son creados desde la colectividad, desde una mirada para posicionar las problemáticas a nivel local. Esto surge porque los medios a nivel nacional [...] no suplen esa necesidad que las poblaciones tienen, [principalmente] por el idioma (en Guatemala hay una gran cantidad de idiomas, cada territorio tiene sus variantes) (Entrevista Radio Qawinaqel).

Por su lado, la Radio Comunitaria Naköj asumió el papel de construir y enmarcarse desde los formatos de organización comunitaria, ofreciéndole al pueblo maya kaqchikel otro ámbito de encuentro para la generación de pensamiento y la recuperación/revitalización cultural. Lxs gestores de la radio la consideran una proyección de la comunidad. Por ello, remarcaron que: “sin necesidad de que haya un documento aval como se establece, nosotros nos regimos de esa manera, somos una organización comunitaria y estamos impulsando este proyecto (Entrevista Radio Naköj). Desde esta mirada, “la radio está organizada, tenemos muchos agrupamientos, eso es lo bueno, la recepción de la radio es en general [muy buena]” (Entrevista a Radio Naköj).

Las radios comunitarias indígenas generaron encuentros al ser intermediarias entre las luchas por los conocimientos ancestrales y los planteamientos de las juventudes mayas. También, provocaron

un acercamiento entre las formas tradicionales del poder indígena e instancias modernas que impulsaron intelectuales y profesionales mayas.

Por lo mencionado anteriormente, entendemos que estos medios nacen de encuentros al tiempo que se transforman en espacios de encuentros no sólo para sus integrantes, sino también para sus comunidades de referencia. Más bien, estos se transforman en espacios en común, donde las comunidades “son capaces de practicar la comunalidad, en sus diversas escalas, tanto dentro de la misma estructura organizativa de las radios, en relación con las actividades comunitarias de las cuales participan y en otras dimensiones extra-locales” (Nava Morales, 2016, p. 227). Como pudimos ver, encontrarse no solo fue condición de posibilidad de estas experiencias sino también condición *sine qua non* para poder sostener estos proyectos políticos de largo plazo, como desarrollaremos a continuación.

Caminar, hacer, sostener

Una vez gestados los proyectos de comunicación y definidos sus objetivos fundacionales, se abrió para las comunidades otro desafío: mantener su vitalidad y desarrollar estrategias de organización (hacia dentro y fuera del medio) y sostenimiento. De hecho, como veremos en este parágrafo, estas estrategias fueron ideadas en concordancia con las propias significaciones sobre el hacer comunicación, las formas particulares de organización de cada pueblo y los contextos sociales en los que se encuentra cada proyecto.

En el caso de la FM Pachakuti, asentada en territorio puneño, las estrategias desarrolladas deben entenderse enmarcadas en los procesos de organización territorial del pueblo kolla. Por un lado, como mencionamos anteriormente, uno de los objetivos fundacionales es la articulación en torno a la defensa del territorio. En función de ello, desde la emisora buscaron articular con su espacio madre, el Consejo, no sólo difundiendo sus actividades sino también siendo parte de

ellas. Por otro lado, en su hacer radiofónico, la emisora supo tejer redes con otras organizaciones que trabajan bajo este mismo objetivo:

Articulamos con organismos del Estado, con [...] Parques Nacionales, la gente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), algunas cooperativas [...] Articulamos también con otros medios comunitarios para garantizar la información para el resto de la sociedad. [...] Porque trabajan en territorio, acompañan a las comunidades. También está la Subsecretaría de Agricultura Familiar que son organismos que se vinculan directamente con las comunidades en territorio. Ellos tienen relación con la gente y nos facilitan información sobre proyectos o cosas que ellos realizan en algunas comunidades así que son como fuentes de información. (Entrevista FM Pachakuti)

Con respecto al canal mapuce, en primer lugar, buscaron legitimidad en las propias comunidades mapuce de Bariloche y sus alrededores, garantizándoles un espacio en su programación y el acompañamiento a sus cotidianas resistencias. Además, como se trata de una experiencia emplazada en un territorio urbanizado, sus comunicadores también buscaron establecer relaciones con

[...] sindicatos, con organizaciones sociales, con movimientos sociales, más allá de las comunidades u organizaciones mapuce. Después también de hacer cobertura de las políticas públicas. Y también tratar de que el canal diera voces o espacios a otras voces de la sociedad que no salían en los medios de acá, o hablar de otros temas que no se hablan en otros medios. (Entrevista Wall Kintun TV)

En este caso, nos comentaron que sus relaciones externas apuntaron a contrarrestar las imágenes negativas con las que se identifica al pueblo mapuce en la zona, para luego, buscar alianzas con sectores populares y acompañar sus luchas en torno a la “defensa de la vida y en contra de proyectos de muerte” que amenazan constantemente al territorio patagónico.

Con respecto a la organización de su hacer cotidiano, las emisoras buscaron respetar la forma de organización de su pueblo. En

el caso de la FM Pachakuti, en una primera etapa de su recorrido, llegaron a tener hasta 17 integrantes: las decisiones se tomaban en asambleas y se organizaban equipos de trabajo de acuerdo a áreas de responsabilidad en la radio. Había, por ejemplo:

un encargado de programación, un responsable de la parte técnica, porque el equipo no es solamente los locutores ¿no?, otro referente es en la parte técnica, que tiene que ver con la parte electricidad y del mantenimiento, de las computadoras. [...] Otro equipo es el que lleva la parte “contable”: [se encargan de] llevar las cuentitas al día, y también llevar el inventario de las cosas con las que contamos acá en la radio. (Entrevista FM Pachakuti)

A su vez, se trataban de tomar decisiones colectivas, aunque existiera la figura de un Director, que era quien se encargaba de coordinar que los equipos de trabajo funcionaran, además de ser el responsable de los proyectos que la radio presentaba al Estado, como veremos más adelante.

En el caso de Wall Kintun TV atravesó dos momentos diferentes en su organización. Como nos contaron, la idea de desarrollar el canal vino de la mano de algunos funcionarios externos a la comunidad, quienes a su vez oficiaron de directores de una cooperativa formada exclusivamente para esta experiencia de comunicación. Sin embargo, esta forma de organizarse trajo aparejado diversos conflictos internos: los funcionarios verticalizaron las decisiones; lxs jóvenes de la cooperativa no se sintieron cómodxs con esta gestión y decidieron abandonar el canal y, cuando se convocaron a nuevxs integrantes no se les pudo garantizar la ayuda económica que se les había propuesto para sumarse al proyecto. Todo esto llevó a que la comunidad expulsara a estos funcionarios para asumir la gestión del canal desde su propia mirada. En esta nueva etapa, el equipo que se consolidó no superaba los diez integrantes, aunque lograron establecer otras dinámicas al interior:

[...] Funcionamos como un cuerpo, o sea, cada uno tiene su rol definido [...] yo hago las notas, la producción periodística [...]. La directora [es] la *longko*,¹⁵ [...] porque somos una comunidad, pensamos desde esa lógica, entonces ella es la cabeza del canal, pero ser cabeza del canal no significa que sea la jefa o tenga que mandar, esa cabeza no sirve sin los brazos, sin las manos, sin el motor, que somos todos. (Entrevista Wall Kintun TV)

Además, otra dificultad que encontraron ambos medios ha sido la de garantizar la sostenibilidad de sus proyectos. Como nos comentaron, desde el inicio, su sostenimiento económico fue débil, lo que impactó en la falta de equipamiento técnico o de su mantenimiento, en la variabilidad de integrantes del equipo, y por consiguiente, en el sostenimiento de una programación de contenidos propios. De hecho, una de las estrategias que desarrollaron ha sido la de poder concursar por fondos estatales del FOMECA, aunque, como nos explicaron desde la FM Pachakuti, debido a que

el Estado todavía no se ha adecuado a la realidad de los pueblos, a la dinámica que tienen los pueblos. [...]Es bien burocrático el asunto, de hecho Argentina misma está, creo, en el cuarto lugar más burocrático de América Latina. [...] Con esto de la participación no es que armás un proyecto, lo mandás y esperás a ver si resulta o no: hay toda una tarea detrás, técnica y logística, si se quiere, con la parte de la documentación de la comunidad, que no es tarea fácil (Entrevista FM Pachakuti).

Como el dinero de los proyectos se destinaba a cuestiones puntuales, de acuerdo a las líneas en las que se participaba (equipamiento, noticiero diario, programa cultural), eran lxs integrantes de la propia radio quienes se encargaban de cubrir gastos menores, como el pago de alquiler y servicios. También se valían de estrategias de colaboración para juntar dinero, como “bingos, lotas, rifas”, y de aportes que realizaba esporádicamente el Consejo. Solo algunos programas

¹⁵ Autoridad dentro de una comunidad mapuce.

puntuales recibían aportes por publicidad, pero eran fondos destinados a cubrir los gastos de dichos programas.

Además, durante estos diez años de funcionamiento no pudieron conseguir un espacio propio donde instalar la radio definitivamente, por lo que tuvieron que alquilar algunos lugares en asociaciones o cooperativas de Abra Pampa, hasta junio de 2021, cuando decidieron mudarse a un pueblo vecino: Cochinoca. Esta decisión se asentó sobre la necesidad de estar más cerca de las comunidades que forman parte del Consejo, por lo que se solicitó espacio en las instalaciones del colegio secundario de este pueblo. Como la radio generaba interferencias con otra emisora local de gran alcance, y frente a la crisis abierta luego de la pandemia por COVID-19,¹⁶ la emisora abandonó sus transmisiones y se encuentra organizándose para volver al aire.

La experiencia de Wall Kintun TV comparte algunas debilidades en materia de sostenibilidad, aunque las estrategias desarrolladas han sido diferentes. En primer lugar, de acuerdo al tipo de medio, se requieren otros montos de dinero para sostenerlo. En segundo lugar, como hemos desarrollado previamente, el canal surgió gracias a una propuesta externa a la comunidad que empalmaba con la idea de poder hacer una comunicación propia, por ello, el proceso de apropiación sobre este se desarrolló con algunas particularidades. A finales del año 2013, la directora del canal y referente de la comunidad Buenuleo participó en una Audiencia Pública para denunciar la falta de equipamiento y de recursos para garantizar la continuidad del proyecto.¹⁷ Esto debido a que, en esta segunda etapa, “no había nada, salvo unas mesas de escuela, unas guías de teléfono, un transmisor, que había sido donado por AFSCA para que saliera al aire el canal...” (Entrevista Wall Kintun TV). Luego de esa instancia, el Estado Nacional (a través de la Defensoría del Público), se comprometió

¹⁶ Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

¹⁷ Se trató de instancias organizadas por la Defensoría del Público (organismo creado en el marco de la LSCA) para evaluar el funcionamiento de los servicios de comunicación audiovisual en cada provincia. Al respecto de la audiencia de Río Negro, y la participación de Wall Kintun TV, ver el *blog* Ajitamos (noviembre 2013).

a apoyar al canal, a través de equipamiento y capacitación para lxs nuevxs integrantes. En ese mismo año se presentaron y ganaron un FOMECA, por lo que pudieron re equiparse y pensar en reorganizar la programación. Además, capacitaron a lxs nuevxs integrantes apoyándolos con algunas becas estímulo, y se logró, idear y sostener un programa informativo diario de producción propia: *Müley Zungü* (*Hay novedad*). Sin embargo, como nos mencionaron también desde la FM Pachakuti, la participación en estos concursos resultaba desgastante y los tiempos de pago de los proyectos se hacían con demora, lo que impactaba directamente en los presupuestos: el dinero no alcanzaba para desarrollar todo lo proyectado. En este marco, desde Wall Kintun decidieron reclamar al Estado nuevamente:

En el 2015 fue que los de AFSCA no nos daban bolilla así que fuimos e hicimos la ocupación de la oficina de AFSCA, nos quedamos a la noche ahí. [...] Teníamos pensado ir y tomar AFSCA, pero ¿cómo hacíamos? Entonces agarramos unos rollitos de papel afiche y ahí escribimos sobre el derecho a la comunicación [...] Todos nos quedaron mirando, les dijimos: “chicas vinimos a hacer ocupación de la oficina” [...] El delegado de AFSCA no estaba, estaba en Lago Puelo, era de allá. Entonces nos llamó preguntando qué pasaba, y nosotros lo que exigíamos era que viniera Sabatella (director AFSCA Nacional), [...] porque ellos se habían comprometido a hacer cosas que nunca hicieron [...]. No nos desembolsaban nada. [...] Y ahí fue un montón de gente que nos iba a acompañar, no sé de dónde salía gente, de las comunidades eran varias [personas]... (Entrevista Wall Kintun TV).

Esta toma se resolvió con la firma de nuevos acuerdos que encontrarían nuevos escollos con la asunción de Mauricio Macri en el año 2015 y la posterior reforma de la LSCA. Particularmente, con respecto a los fondos concursables, se demoraron los desembolsos de los últimos concursos y las aperturas de nuevas líneas, lo que llevó a que ambos medios permanecieran varios meses sin poder garantizar una producción propia. Sin embargo, como nos explicaron, estas instancias resultaron, al mismo tiempo, desgastantes y fortalecedoras:

Algo que nos destaca a los mapuce es [...] que tenemos mucha paciencia, entonces eso hace que uno espere y espere, y muchas veces llega, por ahí hoy no podemos decir, “¡guau! estamos re bien”, pero hemos avanzado, no [...] al nivel que deseamos, como tener un edificio propio, el tema de la movilidad para andar, venir, ir, pero yo creo que cada vez se afirma más, se endurece el canal y como que va fortaleciéndose. Por ejemplo, hoy contamos con una grilla que tiene horarios, que tiene producción propia, concordancia, y eso se fue aprendiendo con el paso del tiempo. Cosas que se aprenden sólo con el día a día, la marcha... (Entrevista Wall Kintun TV).

Los tiempos difíciles son fortaleza, a la vez también, para nosotros: nos compromete a profundizar la militancia y el compromiso que tenemos (Entrevista FM Pachakuti).

El compromiso del que nos hablan desde la radio es un rasgo característico de ambos medios. Por un lado, el trabajo de lxs radialistas es voluntario, es decir, a lo largo de estos años, la emisora se ha sostenido gracias al activismo de sus integrantes. Sin embargo, esto ha influido también en la variabilidad de los equipos, sobre todo, a partir del año 2015, cuando se profundizó la crisis económica del país y muchxs miembrxs – en su mayoría jóvenes– debieron migrar para buscar trabajo. De hecho, una ex integrante de la radio nos comentaba:

Una de las cosas que hay que reconocer es que más allá de la gente que tiene el equipo de radio, pone a disposición de los que quieran intervenir, pero lamentablemente todo es *ad honorem*, entonces el costo del mantenimiento del equipo de radio también es a propio pulmón, a propio bolsillo del que tiene... Creo que esas han sido las razones muy fuertes por las cuales se dejaron estos espacios radiales (Entrevista FM Pachakuti).

En este aspecto, desde Wall Kintun TV nos explicaron que, debido a los altos costos de vida de la región patagónica, a cada integrante se le debe poder garantizar un aporte económico, para lo cual se utilizan los recursos obtenidos a través de los FOMECA. Esto se ve

afectado por la demora en los desembolsos, por lo que el canal no puede realizar producciones propias durante algunos períodos. Lo que también ha afectado la circulación de integrantes, puesto que, una vez capacitados, logran conseguir puestos de trabajo en otros medios o, debido a los bajos salarios, encuentran otros trabajos mejor remunerados.

En ambos espacios nos comentaron que, justamente, organizarse para sostener el medio fue, y sigue siendo, un aprendizaje. De hecho, ambas experiencias empezaron con grupos reducidos donde “todos hacían de todo”, pero en el hacer diario esto les generaba inconvenientes. Para ello, fueron centrales las capacitaciones y la posibilidad de identificar las “fortalezas” de cada integrante. Del mismo modo, las articulaciones con otros medios (en su mayoría, comunitarios) y organizaciones de la sociedad civil fueron clave a la hora de sostener su programación y buscar apoyo. Además, como se vio, gracias a que ambos medios contaron con el reconocimiento de la LSCA, pudieron exigir al Estado la garantía de sostenibilidad de sus proyectos, cada uno con sus diferentes estrategias.

Como veremos a continuación, el caso guatemalteco es sustancialmente diferente, al no contar con el reconocimiento estatal. Las radios comunitarias indígenas han caminado de la mano y/o empujadas por el poder comunal o gobierno comunal –sistema de cargos o autoridades indígenas–, las organizaciones comunitarias, los movimientos sociales y ONGs. La existencia de las radios comunitarias ha implicado la configuración de discursos y estrategias político-jurídicas en contraposición a la estatalidad y oligopolio de la comunicación. Esto las ha llevado a actuar en clave de la política comunal o “política indígena que históricamente se estructura desde proyectos anticoloniales, por la organización de la vida en común, por limitar permanentemente a que el Estado no decida donde no tiene que decidir” (Tzul, 2016, p. 68).

En Guatemala hay experiencias de radios comunitarias administradas por autoridades indígenas, [que] se encargaban de tener ese

espacio y [...] de la sostenibilidad, luego había un equipo de comunicación. Hay organizaciones de mujeres que también tenían a su cargo una radio comunitaria, colectivos de jóvenes que han montado radio, hay otras que están por asociación civil, algunas otras son por asamblea. En los últimos años se ha estado planteando que se creen las radios por asamblea, este formato permite que toda la comunidad esté involucrada y que tenga mayor credibilidad, mayor posicionamiento en la comunidad. Hay algunas por ONGs. Recientemente hay radios administradas por movimientos indígenas y campesinos como la Radio Victoria que es administrada por CODECA [Comité de Desarrollo Campesino] (Entrevista a Amanda Chiquitó, comunicadora maya kaqchikel).

En el caso de la Radio Qawinaqel, fundada para un propósito de cobertura local desde el formato comercial y la proyección del rescate-promoción de la cultura e identidad maya poqomam, sus alianzas han girado sobre esos objetivos. Los vínculos externos de Radio Qawinaqel se pueden organizar en tres dimensiones: primero, enfocada en la sostenibilidad, prevalecen las articulaciones con los comerciantes mayas poqomam y la Asociación Qawinaqel. Segundo, encaminada a brindar cobertura y habilitar espacios de acompañamiento para las organizaciones mayas y para la coordinación con la cooperación internacional. Tercero, alianzas con medios alternativos de radio, televisión, prensa y medios digitales. Esto le ha permitido a Radio Qawinaqel ganar solidez y prestigio al tiempo que generó una ampliación del repertorio del movimiento maya. Como nos explicaron desde la emisora:

Hay una alianza con la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas –FGER– en este caso surge pues ellos tienen varias repetidoras a nivel nacional de radios comunitarias. Y hay otra organización [...] de Radios Comunitarias, también tenemos contactos con el movimiento de mujeres tz'ununija', Asociación de Mujeres Mayas –Moloj–. Hay varias organizaciones que conocen que existe Radio Qawinaqel y también hay compañeros que son periodistas o que han sido comunicadores de algunos medios alternativos [...] y que ahora

nos buscan para solicitar un espacio en el tema de medio ambiente (Entrevista a Radio Qawinaqel).

En su momento [articulamos con el] Comité de Unidad Campesina CUC –ellos brindan acompañamientos a los procesos de minería–. También hemos dado cobertura con una de las comunidades poqomam y xinka del municipio de San José Pinula que resisten a la minería [...]. Hay varias organizaciones o instituciones que se comunican a Radio Qawinaqel [y] se les brinda en sí la cobertura del acontecimiento (Entrevista a Radio Qawinaqel).

Trabajamos con medios que tienen mayor credibilidad, como lo es Plaza Pública, y en su momento cuando existía Nómada, también los medios de comunicación alternativos como Ruda y Prensa Comunitaria –medios digitales–, que nosotros respetamos mucho por la calidad de investigación que tienen (Entrevista a Radio Qawinaqel).

Por su parte Radio Naköj gestó su coalición con el gobierno comunal y organizaciones comunitarias en primer plano, con la finalidad de mantener la confrontación contra la dominación colonial del Estado. Además, sus relaciones externas se han enfocado en las redes de radios comunitarias y organizaciones del movimiento social con el objetivo de contar con un capital político y simbólico que les permita su gestión comunitaria desde los códigos de la identidad y los derechos culturales. El tercer espacio de articulación, lo han construido con las comunidades que están resistiendo al despojo de los territorios –por proyectos extractivistas o monocultivos– adhiriéndose a una estrategia global de resistencia al neoliberalismo y a los entramados de la política indígena de defensa de la propiedad comunal del territorio para organizar su uso y gobierno (Tzul, 2016). El cuarto nivel corresponde a su adhesión a movimientos y redes internacionales de radios comunitarias, particularmente de Centroamérica. Esta acción les ha dotado de recursos simbólicos y políticos, ha generado una ampliación del repertorio político y de narrativas y, les ha permitido realizar transferencia de conocimientos para la gestión e incidencia en el escenario internacional en el marco de los

Derechos Humanos. También, han articulado relaciones con el Estado, en particular en la incidencia con algunas bancadas del Congreso de la República para la aprobación de legislación en favor de las radios comunitarias. A su vez, han entablado diálogos con la Procuraduría de los Derechos Humanos para que se examine las violaciones de los derechos que viven las radios comunitarias. Por último, ha desarrollado vínculos con la cooperación internacional para la gestión de apoyo político en la visibilidad de la desigualdad al acceso a los medios de comunicación y criminalización que viven lxs comunicadores indígenas.

Decidimos fundar una organización que vaya de la mano de la radio, hemos visto otras experiencias de otros hermanos que así trabajan, la radio en sí como estructura se respalda de una fundación, hasta ahora nos hemos regido como organización comunitaria, [con] el respaldo y legitimidad de la comunidad.[...] A nivel cercano en los municipios de Sumpango y San Pedro Sacatepéquez con sus radios comunitarias tenemos alianzas, por ejemplo, con Radio Ixchel. También, con una radio comunitaria jornalera de Santiago Sacatepéquez. Pero, de donde recibimos más apoyo es de la comunidad de Xenacoj, la población kaqchikel es muy organizada, ellos son los que nos brindan mucho apoyo para que exista la radio (Entrevista Radio Naköj).

[Entre] algunas organizaciones civiles que vienen y *acuerpan* a la radio se puede mencionar: Guatemaltecas de Corazón, Consejo de Tejedoras Ixoq Ajkem, Sector de Mujeres, Asociación la Cuerda, la Universidad Maya Kaqchikel, Escuela de Enseñanza Kaqchikel “Tijonel” –que tienen un programa en la radio de enseñanza del kaqchikel–. Hay un acuerpamiento, hay un respaldo de la sociedad civil (Entrevista Radio Naköj).

Nos involucramos en todas las acciones que estaba haciendo todo el movimiento de radios comunitarias, entonces, en ese año se elevó una comunicación a la Corte Interamericana sobre el derecho de la comunicación y libertad de expresión de pueblos indígenas a tener sus propias radios comunitarias. Fueron las primeras acciones para entender qué era una radio comunitaria y qué queríamos. Armamos

todo este proceso: nos reunimos, hicimos una pequeña asamblea, fundadores, cofundadores, [para definir] qué íbamos a hacer y empezamos a finales 2012, principios 2013 (Entrevista Radio Naköj).

Cultural Survival, organización internacional que promueve la cultura, con ellos tenemos alianzas, participamos en los procesos, nos involucramos, y hemos hablado dentro del Consejo todo lo que se trate para la transformación de este país; son temas de lucha (Entrevista Radio Naköj).

Ambas radios resaltaron que su relación con los gobiernos locales es relativa, se centra mayormente en la venta de pautas y recepción de donaciones. Identificaron, además, que una alianza con estos implicaría un *riesgo para la autonomía* –ya limitada– de las radios comunitarias, y que podrían ser instrumentalizadas para afianzar el capital político de los partidos en el gobierno o alimentar la figura de los caciques. En otros términos, mencionaron que los partidos políticos –a nivel local– en tiempos de campaña buscan a las radios comunitarias/indígenas, mientras que, ya en el poder, les bloquean las puertas porque les incomodan sus actividades fiscalizadoras, las convierten en sus enemigas y evitan que trasladen información a la población.

No hablamos tanto de la política –partidaria–, en lo que sí estamos enfocados es en la información que debe de recibir la población respecto a las obras, a los proyectos que realiza la municipalidad. Sin embargo, la municipalidad no nos ha dado ese espacio de una entrevista. (Entrevista Radio Naköj)

La radio ha visto pasar a varios gobiernos municipales y las relaciones han sido muy diferentes. Por ejemplo, algunas autoridades locales también buscan el servicio de la radio para pautar, eso se ha dado, se ha tenido muy buena relación, pero también han pasado otras autoridades a nivel local [...] que ven la radio como un medio que les afecta. Porque sí, tratamos temas, por ejemplo, de cómo se están utilizando los fondos municipales y cuando ellos ven este tipo de información que nosotros queremos tanto obtener y publicar, se sienten como ofendidos o que no les pareciera, indican que nos

estamos metiendo en un campo que no nos debería de importar (Entrevista Radio Qawinaqel).

La Radio Qawinaqel ha conjugado los esfuerzos de la Asociación Cultural Qawinaqel y el Centro Educativo Bilingüe Intercultural Qawinaqel. Dentro de la estructura interna, la radio es parte del departamento de Comunicación de dicha organización, cuenta con un director, unidades de comunicación, producción, mercadeo y el apoyo de colaboradores. Optaron por este formato en términos de adaptabilidad, funcionalidad y sostenibilidad. Además, la radio se ha desarrollado en un contexto de surgimiento de ONGs, fundaciones, organizaciones de desarrollo indígena, instituciones indígenas y multiculturalismo neoliberal (Hale, 2007).

La Asociación Qawinaqel está conformada por una asamblea, la Asamblea General –23 personas– elige una Junta Directiva de la institución –6 personas electas anualmente–. Cada departamento tiene un director o directora, que es la persona encargada de todo el manejo de los diferentes espacios. Radio Qawinaqel tiene a su propio director, que es la persona que se encarga de todo el manejo de la radio, específicamente de la parte también económica (Entrevista Radio Qawinaqel).

El equipo permanente de la emisora está compuesto por 6 personas: “entre periodistas (2), el área de mercadeo (1), el director y los locutores que son 2 personas”. Esta división de tareas fortaleció el trabajo diario de la emisora, sobre todo a la hora de la producción periodística y la búsqueda de recursos económicos (mercadeo). Además de este equipo fijo, la emisora cuenta con colaboradores que son

algunas personas que nos trasladan información, se encuentran en algunas áreas, pero ya tienen toda la confianza del director porque han sido personas que han estado en la institución, pero que por diferentes situaciones familiares o quizá económicas, se han retirado. Sin embargo, se siguen identificando y contribuyen con su trabajo dentro de la misma institución (Entrevista Radio Qawinaqel).

Por su condición de radio comercial la relación interna es jerárquica: lxs integrantes han manifestado que se manejan bajo coordinación y libertad de abordaje de temáticas durante la programación. Sin embargo, “todas las acciones que se realizan a nivel institucional sí pasan a consenso en base a la Junta Directiva” (Entrevista Radio Qawinaqel).

Por su parte, en lo relacionado a la organización interna, los fundadores de Radio Naköj decidieron replicar las formas históricas de organización comunitaria de los pueblos mayas de Asamblea y Consejo Comunitario. Con respecto a este último, nos explicaron que se organiza por comisiones:

de proyectos y de escritura [...], sus funciones son elaborar actas, ver proyectos y contactos, formar el vínculo interno y externo con el consejo; Comisión de finanzas: velan por los recursos económicos de la radio y autosostenibilidad; y la Comisión de derechos humanos y libertad de expresión: ven lo relacionado al tema político social, cultural (Entrevista a Radio Naköj).

Tanto la Asamblea y el Consejo han sido los órganos políticos de dirección encargados de potencializar la relación entre la radio y la comunidad, a través de la adhesión de las organizaciones de la comunidad a la asamblea de la radio, convocando, por ejemplo, a “las organizaciones de las mujeres tejedoras, organizaciones de mujeres que promueven educación especial, autoridades comunitarias indígenas, personas particulares”, entre otras. Esta fue una de las inquietudes centrales: aprovechar la organización preexistente, y con ello, revitalizar y fortalecer la política comunal indígena y la identidad. En efecto, lxs comunicadores encontraron en la radio un instrumento para garantizar el pensamiento y la autonomía del pueblo maya kaqchikel. En tanto, sus estrategias políticas y prácticas organizativas se enfocaron en la interlocución de las demandas del pueblo maya kaqchikel de Xenacoj como sujeto colectivo de derechos:

El Consejo Comunitario Maya Kaqchikel es la autoridad que rige todo, las políticas, las normas, todo lo administrativo, económico, funcional. [...] El poder máximo es la Asamblea [...] que elige y toma decisiones en cuanto a la radio y cuándo son decisiones políticas profundas de cambios de la estructura de la radio. Entonces la asamblea comunitaria elige a los voceros responsables, nosotros como miembros del Consejo elegimos a los representantes, presidente, vice, nos regimos más como comisiones dentro del Consejo[...]. Entonces, la radio tiene tres estructuras: la Asamblea, el Consejo y la comunidad (Entrevista a Radio Naköj).

En lo que respecta a las cuestiones de sostenibilidad, ambas experiencias han sabido organizar sus estrategias apelando a sus comunidades y a otros organismos. En el caso de la radio Qawinaqel, desde su origen contó con limitaciones técnicas: primeramente se utilizó equipo para un circuito cerrado y luego altoparlantes, “por medio de [éste] pues se comunicó a la población que sintonizaran la 89.5, que ahí iba a iniciar precisamente una radio en Palín –año 1997” (Entrevista a Radio Qawinaqel). Al inicio de las transmisiones se utilizó el equipo de otra radio que fue concedido en calidad de préstamo. Para lograr la frecuencia se participó en el proceso de subasta que señala la Ley, y se adecuó al formato comercial. Para poder realizar el pago de dicha subasta, se organizó una colecta con la población y se pidieron préstamos a instituciones extranjeras. Con el tiempo, la emisora se ha logrado sostener gracias a un sistema de pautas que pagan los comercios del empresariado y comerciantes mayas poqomam para publicitar sus emprendimientos. Para ello, como mencionamos anteriormente, cuentan con un departamento de mercadeo que se encarga de buscar y generar fondos. Desde allí se diseñan estrategias comunitarias de sostenibilidad financiera, identificando las oportunidades y desafíos de la economía local. La radio se mantiene con los fondos de los comercios de la localidad, en una situación económica en doble vía: los negocios logran su promoción desde el formato del idioma maya poqomam y la radio se agencia de fondos para su funcionamiento. Entonces, no operan en la lógica de competencia

sino como formato de resistencia frente a las medidas neoliberales. Si bien la estrategia de sostenibilidad es comercial, se distancia de lo lucrativo, puesto que “en el primer caso, la cadena radial establece contratos comerciales únicamente para su mantenimiento, sin tener ganancias. En el segundo caso, la cadena establece relaciones comerciales para conseguir beneficios económicos” (Gómez, 2011, p. 23).

Sin embargo, el funcionamiento de la radio no se puede cubrir únicamente con las bajas cuotas que se cobran por las pautas, ni se puede equiparar con la forma lucrativa en que operan las radios corporativas –que ofrecen paquetes económicos para las grandes empresas con capitales nacionales o extranjeros–. Por ello, también reciben apoyo económico que proviene del Departamento Socioeconómico de la Asociación Cultural Qawinaqel, que adquiere fondos rentando parte de sus instalaciones y del Centro Educativo Bilingüe Qawinaqel (centro educativo privado). Esta fórmula de circulación de la economía comunitaria local les permite resistir, sobrevivir y accionar contra la consolidación del sector privado–comercial y empresarial (Navarro, 2017). A su vez, esta estrategia de funcionamiento debe entenderse frente a la negación del Estado, como explica Esquit (2007), que ha llevado a los mayas a adoptar lógicas neoliberales y capitalistas para sobrevivir. La respuesta de mantenerse dentro de la lógica de la economía comunitaria es una alternativa frente a la privatización de los medios de comunicación (Mastrini y Loreti, 2009, p. 60).

Además de estas estrategias, la Radio Qawinaqel ha creado alianzas económicas para su sostenimiento, tal como lo señalan sus directivos:

Hemos tenido en algún momento cooperación para compra de equipos [...], pero son proyectos, no son aportes permanentes. Eso hace que la radio entonces tenga, de alguna manera, sostenibilidad: [...] hay una persona en particular que se encarga de, pues, vender espacios de la radio. [...] Los espacios publicitarios de una manera son muy locales, y también con otras agencias de publicidad (Entrevista Radio Qawinaqel).

La comunidad ha sido el soporte de las radios frente a la regulación que estableció el Estado con la creación de la Superintendencia de Telecomunicaciones, proceso que facultó y selló la privatización. Esta situación se ha analizado como un proceso que dejó el neoliberalismo en América Latina y algunos autores categorizan este proceso como “re-regulación”. Mastrini y Loreti detallan que se trata de una revisión de la regulación vigente con el fin de alcanzar una liberalización controlada del sistema, con actores privados que retienen el control sobre las cuestiones clave del proceso (2009, p. 60).

En este marco, el modelo de financiamiento y sostenibilidad de la Radio Naköj se define por el aporte comunitario, créditos en las cooperativas locales, donaciones de los fundadores y migrantes kaqchikeles residentes en Estados Unidos, y el pago de pautas de los comercios locales. Estas lógicas de financiamiento actúan en correspondencia con el espíritu de una organización comunitaria y de un proyecto emancipatorio, como lo remarcan desde su origen, que les han generado desafíos y dificultades para mantener la radio al aire. Pese a ello, han potencializado una serie de recursos para cuestionar al poder del Estado, logrando acuerdos con las organizaciones comunitarias, buscando en común caminos transitables, expandiendo capacidades y nichos de resistencia. En este sentido, como nos mencionaron:

[...] tenemos anuncios para autosostenernos y ese es uno de los pilares económicos para la radio, por eso nos mantenemos de pie. De hecho, después de dos años de no tocar la puerta de las familias, este domingo vamos a tocar las puertas y vamos a salir a una jornada de recaudación económica y allí es donde se evidencia la legitimidad de la radio con la comunidad (Entrevista Radio Naköj).

Las gestiones de crédito que tenemos son sobre el transmisor, es lo más duro que hemos tenido y afortunadamente lo vamos a finalizar, lo estamos pagando de los aportes de los anuncios y los aportes que vamos a tener este domingo –aportes de la comunidad– [...]. En algunas ocasiones nos toca poner de nuestras bolsas, pero la comunidad

es la responsable del apoyo. Todo el equipo de transmisión, micrófonos, han sido donados a través de la comunidad. Cuando inauguramos otra vez esta cabina unos paisanos que residen en Estados Unidos nos dieron una donación, compramos el cableado, donaron pintura y parte de la nueva cabina, así también han respondido y ellos escuchan la radio allá y *sienten que están en su pueblo* (Entrevista Radio Naköj).

A partir de lo desarrollado anteriormente sobre las estrategias frente a problemáticas de sostenimiento, afirmamos que el rasgo fundamental para la permanencia de los proyectos comunicacionales es el afianzamiento de la *lógica comunitaria*, en términos de organización y financiamiento. De este modo, estas emisoras son asumidas como espacios estratégicos para la gestión de lo común (Gutiérrez, 2016), en tanto que el horizonte de las radios comunitarias-indígenas es fortalecer los proyectos autonomistas, revitalizar la cultura y la economía comunitaria.

Tomar la palabra, contar

Las experiencias de Argentina y Guatemala coinciden con establecer la recuperación/revitalización/reivindicación del idioma propio como objetivo de sus proyectos comunicacionales. Sin embargo, en cada contexto, este objetivo es encarnado desde diferentes prácticas.

Como mencionamos anteriormente, en el caso Argentino, es la propia LSCA la que reconoce y promueve la diversidad lingüística en el país (art. 8), frente a la histórica negación e invisibilización de la presencia indígena. Una de las formas del estado moderno de homogeneizar a la población, y sobre ello construir una idea de Nación argentina, ha sido la eliminación de cualquier rastro indígena, entre ellos, sus propias lenguas (Svampa, 2016). Sin embargo, lxs indígenas del país han desarrollado diferentes estrategias para recuperarlas y revitalizarlas: la comunicación mediatizada es una de ellas. En el

caso de la FM Pachakuti y el pueblo kolla, nos referimos a la lengua quechua.¹⁸ Al tratarse de una lengua hablada también por comunidades que habitan el actual territorio boliviano ha sido doblemente estigmatizada, en primer lugar por ser indígena, y en segundo lugar por considerarse una lengua “extranjera”. De hecho, como nos comentaron desde la radio:

Hay cierto prejuicio o preconcepto o de alguna manera cierta diferencia [que] incomoda, de creerse en la zona que hablar lenguas originarias significa estar, qué se yo, muy quedados temporalmente, o [...] creer que si hablamos quichua (sic) es porque somos bolivianos. [...] La gente no sabe que está utilizando muy a diario lenguas originarias. La idea era eso: de alguna manera contrarrestar la discriminación o la separación que tienen con la gente de Bolivia con respecto al lenguaje, y por otro lado, hacer notar que *somos quichua hablantes* (Entrevista FM Pachakuti; nuestro destacado).

En esta línea, emitieron un programa-taller para “reconocernos quichua hablantes” y para poder recuperar la lengua y difundirla a las nuevas generaciones:

Hay mucha gente que canta en quichua aquí sin saber el significado de lo que está cantando, o sea que aprenden la lengua fonéticamente. Bueno, entonces esa era la idea: llegar con un pequeño taller sobre la lengua quichua. [...] La audiencia era variada: niños, músicos que querían aprender un poquito más lo que cantaban, después en el nivel secundario, [a lxs] jóvenes escolarizados les interesaba mucho la lengua [...]. Todos llegan a disfrutar de la riqueza y de los sentimientos armoniosos, sociables y alegres que tienen las lenguas originarias (Entrevista FM Pachakuti).

Ahora bien, se trató de un programa que se mantuvo al aire durante los primeros pasos de la emisora. Sin embargo, el trabajo

¹⁸ Tal como explica Cansabella aunque se “da por perdido el uso de la lengua quechua en la población kolla del noroeste argentino, existen muchos testimonios de que en ciertas regiones la lengua es hablada por ancianos en situaciones intra-comunitarias, poco visibles a observadores externos” (2010, p. 48).

diario de lxs comunicadores fue esencial: si bien no transmitían en quechua, buscaron reivindicar la forma de hablar de las propias comunidades (asociadas a la idea de “hablar mal español”) en tanto:

Era necesario para ellos [los oyentes indígenas] y porque se identificaban, porque había compañeros que hablaban en el lenguaje nuestro [...] A mí me encanta recuperar [las raíces], yo cuando estoy con la gente del campo, me pongo en su lugar. A veces es necesario que vos las tratés y hables como ellos, porque eso es nuestro origen, creo, identificarnos, apoyarnos y hacerles sentir a ellos que estamos al mismo nivel porque nadie es más ni menos, todos somos iguales (Entrevista FM Pachakuti).

Y creo que ahí se dieron cuenta que ellos [las comunidades] manejaban [el quichua], hay algunos vocablos que ya son comunes, como que ellos creían que era regional jujeño y en realidad era un vocablo quechua, como decir por ejemplo: ñaña, chuspa, guagua, y así... Todo eso fueron aceptando (Entrevista FM Pachakuti).

En este sentido, la recuperación y reivindicación de una forma de hablar, implica también rescatar una cosmovisión, una manera de habitar el mundo, un “nosotros”. Como propone Nava Morales,

la palabra contenida en la radio se infiltra, propagando las formas de conocer y de entender el mundo indígena presente y pasado, así como la memoria comunal [...], encarna la fórmula de la resistencia y, mediante la radio, dota de poder a las comunidades para transmitir sus voces, sus pensamientos, sentimientos y política (2016, p. 227).

Esta estrategia de resistencia está presente también en Wall Kintun TV. En este caso, la demanda por el *mapuzungun* ha cobrado mayor fuerza en las últimas décadas dentro de diferentes organizaciones políticas del pueblo mapuce, teniendo como protagonistas de este proceso a las generaciones más jóvenes (Mayo y Castillo, 2019). Sin embargo, como nos explicaron:

Somos un canal mapuce [y] había que hacerlo en mapuzungun [...]. Es aceptable la propuesta, pero no es viable en el sentido de que hoy

más del 80/90 por ciento del pueblo no habla mapuzungun. Entonces hacer un programa o un noticiero en mapuzungun, ¿quiénes van a entender o a quiénes les va a llegar el mensaje? [...] Entonces decíamos no es el momento de planearlo de esa manera [...] la otra opción que nosotras creímos más viable es hacer un noticiero en castellano, incorporando algunos términos mapuce, de alguna manera para que la gente empiece a socializarse también con esos términos (Entrevista Wall Kintun TV).

Es así que la programación se emite en español con algunas palabras, frases, saludos en *mapuzungun*, inclusive con algunos videos explicativos sobre esta lengua que, como mencionamos anteriormente, representa una cosmovisión propia. Más allá de eso, desde el canal buscan representar la oralidad específica de su pueblo:

Eso también hace a la identificación, *el sentirse parte*. Y no sentirse ajeno. Esas voces y esos tiempos que tiene el pueblo mapuce, porque nosotros hablamos pausado, a nuestra manera, con nuestros tiempos, y hablando mal el castellano, porque también nosotros no somos castellano hablantes, el idioma nuestro es el mapuzungun (Entrevista Wall Kintun TV).

Además, se busca recuperar las

Formas de hacer las cosas y de vivir las cosas, los tiempos, la paciencia, los silencios son muy importantes para nosotros. Y eso uno ve un canal de TV convencional y no ve un silencio, es inconcebible, y en el canal mapuce, sí, ¿por qué no? ¿por qué si alguien tiene su silencio hay que pasarlo? o si alguien quiere explicar algo y hablar o explayarse, bueno darle esa posibilidad que tiene un medio donde puede expresarse a la manera mapuce. También fueron definiciones que nosotros empezamos a hacer, de tanto pelear, logramos cierto reconocimiento (Entrevista Wall Kintun TV).

Esto evidencia que, más allá de recuperar la palabra, los pueblos indígenas buscan restaurar un propio modo de enunciar esa palabra, en tanto “no es posible hablar, [...] no es posible nombrarse, cuando

debe hacerse desde lógicas de enunciación absolutamente ajenas a las propias, [...] desde temporalidades que no se vivencian, desde idiomas que no expresan lo que se quiere decir” (Doyle, 2012, p. 18). Por ello, imprimen a sus prácticas de comunicación mediatizada sus propias lógicas de mirar y entender el mundo, desafiando las formas de producción occidentales, y buscando así, descolonizar también el espacio público mediatizado.

La situación lingüística en Guatemala es diferente, pues, en la actualidad se hablan 22 idiomas mayas, los más predominantes son el k'iche', hablado por un 11,27% de la población, seguidos por el kaqchikel (7,16%) y el q'eqchi'(9,19%), mientras que, entre los que han tenido reducción de hablantes se encuentra el poqomam (0,31%).¹⁹ En este marco, uno de los retos y proyecciones de la Radio Qawinaqel es la recuperación y revitalización del idioma maya poqomam. Lxs fundadores de la radio identificaron que los medios masivos han contribuido al desplazamiento de los idiomas mayas y una forma de contrarrestar ese proceso es hacer comunicación propia, para “fortalecer la cultura maya poqomam, dentro de ello abarca la parte política, económica, social [y] el tema de fortalecer el idioma” (Entrevista Radio Qawinaqel). Es por esto que se ha buscado transmitir en el propio idioma,

ya sea a través de la música, de la información, de los programas de contenido o el simple hecho de enviar un saludo a una persona que cuando llama en idioma poqomam, el saludo también se envía en idioma maya poqomam. Hay personas que en su momento les daba como pena hablar en idioma poqomam, pero se han ido familiarizando [con] que la persona que los va a atender en cabina les puede hablar en idioma poqomam y se sienten con toda la confianza de contar lo que está pasando (Entrevista Radio Qawinaqel).

En efecto, desde la radio no sólo se busca hablar en el idioma propio sino también habilitar su escucha, y con ello, desestigmatizar las

¹⁹ Según datos de INE (2018).

ideas en torno al maya hablante. Por ello, en el año 2019, y con el apoyo de la cooperación internacional, realizaron

una serie de spots para la enseñanza del idioma poqomam, solo fue un año, pero la radio continúa transmitiendo. Eso ha permitido que también estos materiales que produjo la radio sirvan para la enseñanza del idioma. Hay maestros que los utilizan ahora como parte de la metodología de la enseñanza del idioma poqomam (Entrevista Radio Qawinaqel).

De hecho, la programación de la Radio Qawinaqel se ha enfocado, por un lado, en el entretenimiento con una franja musical. Por otro lado, en el debate sobre la identidad y cultura, cuestionando las imágenes racializadas e inferiorizadas construidas desde el Estado. Para cumplir con esa misión la radio se ha apropiado de los repertorios del discurso mayanista, en particular, de la idea de revalorizar las prácticas antiguas de comunicación y/o las que han permanecido en el tiempo.

Más allá del idioma, se trata de asumir “el valor de la palabra”, nombre que –de hecho– recibe uno de los programas de la emisora. Para los pueblos mayas el valor que tiene la palabra se enmarca en lógicas muy antiguas en que se ha configurado lo político: lo enunciado es compromiso. A través de la palabra se gestiona la dinámica política antigua del pueblo maya del “consenso” y del “concejo”. La palabra es un concepto muy antiguo dentro de la cultura maya, es mantener lo acordado, es promulgar esas ideas de consenso en tanto sistema político antiguo. A su vez, la palabra es un lugar de disputa, así lo han entendido los mayas. “*Ruwa’riik la q’orb’al* – El valor de la palabra”, programa de contenido que se diseñó como una respuesta y estrategia contra la extinción del idioma maya poqomam: “está casi desde los inicios de la radio y entonces, siempre es el espacio para entrevistar a figuras, a personalidades, a organizaciones que están generando propuestas en el pueblo maya poqomam” (Entrevista Radio Qawinaqel). En este espacio, se abordan temas relacionados a lo político, lo económico y lo cultural que atraviesan al pueblo maya

poqomam. Además, en tanto “programa de tradición oral de nuestro pueblo [se destina] un espacio para hablar sobre personajes de la Comunidad o de hechos históricos” (entrevista Radio Qawinaqel).

Por otro lado, la Radio Naköj –en los esfuerzos para fortalecer el uso del idioma maya kaqchikel– recurrió al apoyo de la Universidad Kaqchikel, que cuenta con una gran trayectoria en el trabajo de la enseñanza de esta lengua. La radio identificó que sus receptores encontrarían el sentido de pertenencia al escuchar una programación desde el idioma materno, asumiendo además que han sido la generación que ha vivido la pérdida del idioma maya. Por ello, emplearon un espacio de comunicación bilingüe con la idea de fortalecer el idioma y la cultura kaqchikel. En sus propias palabras:

Quando iniciamos tuvimos el aval de la Universidad Maya Kaqchikel, de aquí de Xenakoj, con la idea de hacer programas de contenidos kaqchikel, pero ellos se fueron alejando por otros compromisos [...] y tuvimos programación monolingüe, o sea sólo español. Luego, empezamos a rescatar otra vez con la comunidad lingüística maya kaqchikel: noticieros en kaqchikel, spots y enseñanzas en kaqchikel. Entonces, empezamos a rescatar y fortalecer un poco más, [transmitimos] entre un 75% en español [y] 25 a 30% en kaqchikel, esa es una debilidad que tenemos (Entrevista Radio Naköj).

A medida que la Radio Naköj fue tomando fuerza y se posicionó en el espacio local, las organizaciones e instituciones que han trabajado en el rescate y promoción del idioma kaqchikel vieron en ella un espacio para la divulgación del idioma maya. Como el caso de un programa denominado “*Etamanik pa qachoch* – aprendiendo en casa” que se transmite los días martes y jueves de 5 a 6 de la tarde y busca enseñar el propio idioma.

En el sentido de ampliar un repertorio y pensar en la comunidad, lxs comunicadores fueron creando programas para mantener el espíritu de comunidad, hacer de la radio una casa más de donde se brindará información de salud, cultura, educación y política, como en el caso del programa “Un mandado para la comunidad”,

donde se realizan entrevistas , por ejemplo, “con el centro de salud [por el] programa de Psicología o programas sobre vacunación” (Entrevista Radio Naköj).

Tomando en consideración lo planteado, se comprende el valor y poder de la palabra como la lógica en que se estructura la programación de las radios mayas. La palabra es para hablar, para hacerse ver y contar un propia historia, la palabra como una de las formas de explicar el mundo, la palabra como una expresión antiracista y de resistencia, la capacidad de agencia a través de la palabra, la palabra para mantener la memoria y el pasado, la palabra para expresar la diversidad, la palabra para la continuidad de la mayanidad. En fin, es un lugar desde donde se construye la autorrepresentación y desde donde se lucha, se hace política, se construye, se define. Por lo tanto, en la prolongación de la palabra maya, “lengua/idioma”, se articulan otras estrategias de recuperación y fortalecimiento de la identidad étnica. En el caso de los mayas, el idioma y la identidad cultural han sido importantes en sus resistencias, porque la dominación del Estado (Esquit, 2007) construyó un proyecto criollo-ladino dejando afuera a lo maya. El discurso mediático ha contribuido activamente a la consolidación de la frontera simbólica entre los llamados guatemaltecos y los que quedan fuera, consolidando así un borde ideológico que no permite la intromisión del “otro” en el espacio creado exclusivamente para una nación legitimada y poderosa en detrimento de lxs excluidxs, lxs indígenas (Verdugo, 2007, p. 665). En este marco, tanto la Radio Qawinaqel como la Radio Naköj han sido producto de una lucha de las organizaciones y comunidades impulsoras que han trabajado para tumbar esa frontera racial impuesta por el Estado (Verdugo, 2007).

Como pudimos ver, las cuatro experiencias evidencian un uso político de la palabra enunciada para disputar sentidos en el espacio público mediatizado. En este sentido, lxs indígenas ponen sus cuerpos y sus voces para crear, sostener y expandir su propia memoria, historia y actualidad. Y de este modo, poder nombrarse, poder narrarse *kollas, mapuce o mayas* que “no es sólo expresivo sino

constitutivo, o mejor, constructivo: no hay identidad cultural que no sea contada” (Martín Barbero, 2001, p. 53). Así, lxs indígenas cuentan, desde sus propias lógicas, para ser tenidos en cuenta (Salazar, 2016).

Acompañar luchas, estar en resistencia

Con el paso del tiempo, y en consonancia con los objetivos de cada medio, estas experiencias se han consolidado en espacios de resistencia y lucha política y cultural. En este marco, los pueblos indígenas le imprimen a los medios y a su programación una estética propia puesto que fuerzan “las lógicas de producción de información y de construcción de agenda, los modos de entretenimiento, los espacios y tiempos de habla”, expresándose “desde los propios idiomas, [...] dinámicas de la vida cotidiana y modo de organización”, y así cuestionan “las lógicas [...] de interacción en el espacio público” (Doyle, 2015, p. 105).

En esta línea, desde la FM Pachakuti, la programación se ha organizado

reivindicando o dando a conocer la realidad de las comunidades. A la mañana, por ejemplo, todo lo local, a eso del mediodía, había noticias en general, y para la tarde siempre había programas sobre cultura, entretenimiento, más a la tarde, sobre historia, de nuestro pueblo y de nuestras comunidades. Después, los fines de semana había programas muy interesantes sobre conocer la realidad de otros pueblos de la Argentina. Ahí se hacían entrevistas con hermanos y hermanas de otras etnias para conocer precisamente sus realidades, sus formas de vida, y era interesante esa parte porque tenía mucha audiencia (Entrevista FM Pachakuti).

Las estrategias de resistencia del pueblo kolla a los proyectos extractivistas en la zona se articulan a los procesos de resistencia simbólica, desde donde reivindican y reinventan la propia forma de vida. Por ello, los insumos para la programación eran “materiales

que traíamos de los abuelos, de gente que vive en el campo, o que vive incluso en la ciudad que podían hablar sobre cultura, sobre medicina, política; hay muchos estudios que se han recuperado” (Entrevista FM Pachakuti). Además, en momentos de conflictos territoriales concretos, la emisora buscaba acompañar

a comunidades que estaban en situación de desalojo, que se ponían frente a las empresas mineras, comunidades que sufrían hostigamiento por parte de terratenientes o gente que decían ser dueños de la tierra... Entonces, son estas las principales cosas en las cuales nos hacemos diferentes[...] de otras [radios] que solamente pasan una entrevista de cinco minutos al dirigente y ya. Ese acompañamiento ha sido bastante importante para nosotros porque nos ha hecho ver la realidad y hacerle ver a la gente que escucha cómo se va dando la situación (Entrevista FM Pachakuti).

No obstante, este acompañar a las comunidades en lucha ha significado para algunxs comunicadores enfrentar hostigamientos, violencias y hasta causas judiciales. Sin embargo, al igual que el pueblo kolla, la radio lucha por existir, resistir y construir desde su propia historia:

Acá se trabaja fuertemente, al menos se persigue tener una memoria colectiva de nuestra propia historia, o de la historia cercana, la de nuestros abuelos. Esa historia nosotros queremos tomarla, analizarla, revivirla, queremos buscar que se reconozca a la comunidad kolla como protagonista de eventos que tuvo que ver a nivel Nación, a nivel de identidad nacional. [...] No vamos a ir construyendo una memoria colectiva si es que no conocemos los pormenores de las acciones de nuestros abuelos, de los hechos históricos, de las luchas que tuvieron en detalle. [...] La Pachakuti nos informaba de esos hechos sociales, de esas causas civiles, políticas, jurídicas en las cuales ha tenido participación el lugareño por haber sufrido tanto atropello, tanto maltrato. Me parece que ahí radica el hecho de *ser partícipes activos de la construcción de la memoria colectiva*, pero una memoria vivida, sentida o analizada en detalle (Entrevista FM Pachakuti).

De este modo, la emisora se constituyó en un actor de referencia en sus territorios, que “no solo procura el fortalecimiento de las identidades indígenas sino que permanentemente abre espacios de experiencias y reflexiones para repensar el sentido que la identidad cobra en las distintas pugnas que llevan adelante, tanto las comunidades indígenas como el medio” (Lizondo, 2015, p. 137). En palabras de una entrevistada: “Pachakuti llegó a ser un medio de comunicación que era como decir la posibilidad de *escucharnos nosotros mismos*, de hablar nosotros mismos y cuando no la escuchamos realmente es como estar desprotegidos” (Entrevista FM Pachakuti).

Por su parte, el proyecto de Wall Kintun TV se enmarca en los históricos procesos de resistencia desplegados por el pueblo mapuce, asumiendo que

nuestra gente no luchaba porque quería algo inmediato, sabía que en algún momento alguna generación mapuce futura iba a continuar ese legado de lucha, de resistencia, de reivindicación, de no olvidarse de ser mapuce, de no olvidar a la naturaleza, a la vida, a ese mundo nuestro. Entonces nosotros también pensamos en eso: que la comunicación, el proyecto de comunicación es un proyecto a largo plazo, y que también hay que tener en claro lo que uno va a hacer y una vez que uno lo defina, tener la paciencia, la continuidad, la constancia y la responsabilidad (Entrevista Wall Kintun TV).

Esos tiempos largos de los que nos habla nuestro entrevistado han permitido al pueblo mapuce desarrollar estrategias de resistencia en sus territorios y, en el caso de Wall Kintun TV, articular con esos procesos a través de su programación:

[Cubrimos temas como] el acceso a la tierra, a la vivienda, los derechos humanos, la vida, la defensa de la vida, [...] la defensa del agua, el rechazo a la mega minería o a proyectos de muerte que llegan a nuestros territorios, [...] y después los pueblos se quedan con esas consecuencias. O cuidar la naturaleza, ser respetuoso con [ella], pensando en que son vida, no como recurso, no como medio ambiente (Entrevista Wall Kintun TV).

En este caso particular, un mes antes del inicio trabajo de campo, fue asesinado un comunero mapuce de la Comunidad Lof Quemquemtreu, ubicada en Cuesta del Ternero, provincia de Río Negro. Este asesinato se enmarca en un contexto de persecución y hostigamiento al pueblo mapuce, que busca recuperar y defender su territorio en la Patagonia argentina. Comunidades, líderes y lideresas indígenas expresaron su repudio al tiempo que los medios de comunicación masiva repetían discursos estigmatizantes sobre los indígenas en el país, en especial sobre el pueblo mapuce. Cuando consultamos por este hecho en particular, desde el canal nos explicaron:

esas historias de muerte, despojo, violación y atrocidades que han hecho contra nosotros las venimos escuchando desde nuestros padres, abuelos, para nosotros no es nada nuevo, por eso nosotros decimos: *hay una violencia sistemática del Estado*. Y, por ahí, puede pasar que el crimen de una persona mapuce sea un disparador para hablar de la cultura mapuce, para hablar de nuestro pueblo, o quizás algún aspecto de la cultura mapuce pueda servir para hablar de nuestra realidad, de nuestras reivindicaciones, de nuestros derechos (Entrevista Wall Kintun TV).

La lucha diaria del canal es por la descolonización del espacio público mediatizado y por eso “luchamos contra un monstruo que son los medios de comunicación hegemónicos” y los discursos de odio que reproducen. Pero también, apuntan a la propia descolonización “para ir más allá del techo que nos pusieron en la cabeza, el *techo colonizador* que tenemos encima [porque] los *wingkas*²⁰ quieren esto de nosotros: que terminemos lastimados, en la marginalidad y que no luchemos”. Por ello, se trata de un espacio en resistencia constante: “A paso de hormiga lo hemos ido construyendo y creo que es firme y sólido, [...] El canal es como el pueblo mapuce, que intentaron hacerlo desaparecer y no desapareció, sigue. Sigue a paso firme y se levanta con más fuerza para seguir adelante” (Entrevista Wall Kintun TV).

²⁰ Hombre blanco.

Del mismo modo, en el caso de Guatemala, observamos cómo la radio comunitaria indígena se ha ido consolidando en un símbolo de resistencia, la forma en que las organizaciones y comunidades mayas han logrado mantener la operación de medios de comunicación ha sido por las alianzas, juntando la palabra, de acuerdo al sistema político antiguo del consenso y consejo, así lo reafirma Radio Naköj:

Somos parte del movimiento de radios comunitarios de Guatemala, Radio Naköj preside la representación de radios en la Red de Radios Comunitarias Indígenas en [Guatemala y en] Centroamérica. También, en todos estos procesos, [...] abordamos el tema de minería, discriminación, racismo, problemáticas históricas de defensa de la tierra-territorio (Entrevista a Radio Naköj).

A lo largo de estos años, la radio ha tenido que luchar para mantener sus operaciones, esa pelea es contra la persecución del Estado, por lo que la emisora ha sufrido intentos de allanamientos. Esta situación se ha dado en un contexto de hostigamiento a comunicadores comunitarios e indígenas de todo el país. En el año 2019 la radio sufrió un intento de allanamiento. En palabras de un entrevistado:

Tuvimos temor, y los compañeros se asustaron. Lo que nos fortaleció es que somos una radio comunitaria, lo que emprendimos fue interesante. Convocamos a todas las organizaciones locales, nacionales, [...] internacionales, entonces aglutinamos. Contamos lo que estaba sucediendo con el Ministerio Público, que está queriendo allanarnos y estamos con el temor [...] [También] interpusimos una denuncia en la Procuraduría de los Derechos Humanos, fuimos a exponerle a la Procuradora Adjunta Miriam Roquel la amenaza que estábamos sufriendo. Se adherieron a nosotros otras radios [como] radio Comunitaria La Niña de Totonicapán, que también estaban sufriendo una amenaza parecida o un poco peor. En conjunto interpusimos esa denuncia [...] (Entrevista Radio Naköj).

En estas intimidaciones a la radio han puesto en juego su capacidad de agencia y de articulación con otros actores clave para exigir

su derecho a una comunicación propia. Se identifica una lucha que se nutre con y toma fuerzas desde las voces y presentaciones de las propias organizaciones comunitarias.

En la asamblea, lo consultamos en la cofradía, el espacio es amplio, la comunidad llegó, [...] y decidió quiénes iban a ser los voceros y los firmantes de la denuncia, en la PDH. Así lo hicimos: la asamblea lo aprobó, como era un tema delicado, tuvimos que convocar a la Asamblea Comunitaria (Entrevista Radio Naköj).

Efectivamente, todo ese proceso de movilización impidió que el allanamiento sucediera y fortaleció el equipo de la emisora.

Fue en julio o agosto, dos meses de intimidación, de posible amenaza, que se pudo haber dado allí. Íbamos a cerrar la radio, [...] pero luego les hablamos a los compañeros: “enfrentemos esta cuestión, veamos, asumamos”. Después de que pusimos las mantas vinílicas con los logos de todas las organizaciones que nos respaldan [...]. Desde que hicimos público todas estas acciones ya no vimos nada, ya no vimos un camión Hilux con el logo del MP, con la gorrita, chalequito, hojas del MP, y eso nos motivó bastante. El 2019 fue un ejemplo claro de intimidación que sufrimos en una posible violación a los derechos humanos (Entrevista Radio Naköj).

Esta situación es una escena más de la lucha que iniciaron en los años 90 las radios comunitarias indígenas de seguir el cabildeo y la presión política hacia los poderes del Estado para que se aprobara la Ley de Radios Comunitarias, extendiendo este reclamo como agentes indígenas internacionales (Rangel, 2012). Así lo expresaron:

La Ley de Telecomunicaciones no reconoce a las radios comunitarias y esa ha sido la lucha desde los Acuerdos de Paz. [...] Tomamos nuestra reivindicación de derechos como comunidades, desde los Acuerdos de Paz, de la misma Constitución, de los Convenios y Tratados Internacionales, el Convenio 169, la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas [...]. Son instrumentos nacionales e internacionales que nos respaldan[...]. Uno de los instrumentos

internacionales es la Sentencia [de la] Corte Interamericana de Derechos Humanos: ahora es nuestra bandera a nivel nacional. [...] Pero ahora surge un tema más, vienen las radios evangélicas y proponen una ley en el congreso, entonces desconfigura lo que la sentencia de la CIDH dice. Ese es el problema: nosotros no somos reconocidos pero estamos respaldados y constantemente estamos formando a nuestros compañeros y compañeras. [...] Nos vamos a reunir con unos diputados del congreso para ver qué hay con esa iniciativa, porque determina lo que la CIDH indicó, porque formula qué es una radio comunitaria y habla de la iniciativa del ley 40-87 que ya tiene dos lecturas. Y eso lo logramos en el 2016, en el Congreso, eso ha sido parte de la lucha que tenemos en que *el Estado reconozca el papel fundamental que tienen las radios comunitarias*: ese ha sido el problema, no estamos [discutiendo] si somos ilegales o legales (Entrevista Radio Naköj).

La radio es el recinto desde donde se confabulan las resistencias, se configura la continuidad de las representaciones como otros espacios y herramientas (Keme, 2020). En tanto consideramos a la mayanidad en su carácter heterogéneo, asumimos que no olvida su pasado, más bien, se reactualiza en un presente y así garantiza su continuidad. De esta forma, lxs indígenas “para su autorrepresentación [...] se apropia[n] de espacios (físicos y virtuales)” en los cuáles “el potencial subversivo de la memoria se explota, por ejemplo, desde áreas metropolitanas o en el ciberespacio, donde reemergen y se transforman identidades indígenas” (Sánchez, 2021).

En el caso de la Radio Qawinaqel la resistencia desplegada ha sido un proceso muy largo pues les ha tocado luchar desde el formato de radio comercial donde la comunidad siempre ha sido el soporte. Como cuentan desde la emisora: “la institución se endeudó, pero hoy después de más de 20 años [estamos] convencidos de que esa lucha valió la pena, porque después de 20 años la radio, gracias a la asociación, gracias a la gente que cree en este proyecto, est[á] transmitiendo nuestra cultura 18 horas diarias” (Entrevista a Radio Qawinaqel).

Del mismo modo, desde la emisora también se sostuvieron procesos que buscaban desestigmatizar a las comunidades mayas y potenciarlas. Como ellxs mismos afirman, la radio “es parte del desarrollo de nuestra Comunidad y lo ancestral es parte de nuestra vida misma. Entonces se lograron sensibilizar y entendieron esta realidad, cuando se hablaba de estos temas muy complicados: activismo, la violación de nuestros derechos, la discriminación, algunos decían eso no existe” (Entrevista Radio Qawinaqel). Es así que la radio buscó además consolidarse como espacio de difusión de derechos que le corresponden al pueblo maya, y de este modo “empoderarse”, ya que

[...] si estamos empoderados de nuestros derechos y tenemos claro el objetivo, el medio de comunicación va a ser un *medio liberador*, vamos a luchar y lo vamos a defender. Ese es el primer paso que hay que dar en ese sentido, tratar de difundir todos estos derechos, no sólo en la Constitución de la República de Guatemala, están los acuerdos de paz, está el Convenio 169, está la declaración de las Naciones Unidas sobre derechos de los pueblos indígenas, está en la Convención Americana sobre Derechos de los indígenas. La UNESCO ha publicado documentos donde habla sobre la importancia de la radio comunitaria, el Banco Mundial también ha hecho publicaciones sobre la importancia de este medio para la cultura y para el desarrollo, para la identidad. De todos estos elementos la Comunidad debe empoderarse (Entrevista Radio Qawinaqel).

La lucha que iniciaron los jóvenes fue el sentir del pueblo maya poqomam de resistir y continuar, la radio se consolidó –en el largo plazo– como una herramienta para revitalizar la representación maya poqomam. En este sentido, desde la emisora afirmaron que “[estamos] convencidos de que esta lucha no es de una asociación, sino es la lucha de un pueblo por la radio desde su surgimiento”, y desde allí proyectan que la radio “por lo menos tiene vida 100 años más” (entrevista a Radio Qawinaqel).

La mirada histórica sobre estas experiencias nos permite dar cuenta de los procesos de apropiación que han desarrollado lxs

comunicadores sobre las tecnologías de radio y televisión, imprimiéndoles sus propias formas de “entender(se) (en) el mundo”. Pero, además, permite comprender que, consecuentemente, “las experiencias de comunicación no son elementos aislados de las luchas; pertenecen a ellas y pelean junto y para ellas” (Baca, 2016). Esto nos ha llevado a reflexionar sobre los medios “no sólo como instrumentos del movimiento, sino como elementos centrales del movimiento mismo” (Holloway, 2011: 113).

De la resistencia en tiempos de pandemia

Las estrategias de resistencia de cada pueblo indígena se han visto desafiadas en el marco de la pandemia por COVID-19, desencadenada en nuestro continente en el año 2020. Aunque no es objetivo de este trabajo dar cuenta de la situación atravesada por cada pueblo, entendemos que, en tanto hecho social total (Ramonet, 2020), las prácticas de lxs comunicadores indígenas se vieron atravesadas por esta. En este sentido, comentaremos brevemente algunas estrategias desarrolladas por estos medios en pos de acompañar y sostener a sus comunidades.

En Argentina, la llegada del COVID-19, y la posterior declaración del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) el 20 de marzo de 2020, implicó transformaciones drásticas en las dinámicas políticas, sociales y económicas del país. Particularmente, el mayor impacto de esta situación se evidenció “en contextos sociales y regionales con desigualdades estructurales previas y allí donde las condiciones ambientales, sanitarias, alimentarias y educativas ya se encontraban en estado crítico” (Aljanati et al, 2020, p. 24). Efectivamente, esto fue lo que sucedió con las comunidades indígenas asentadas a lo largo del país, emplazadas en situaciones críticas de desigualdad socioeconómica, falta de acceso a la vivienda y servicios básicos, en el marco de una “histórica invisibilización, estigmatización y criminalización. En este contexto, los pueblos resisten cotidianamente y de múltiples modos contra un modelo de desarrollo que

excluye, contamina y enferma a toda una sociedad” (Aljanati et al, 2020, p. 24).

Particularmente, en el caso de la FM Pachakuti, durante los primeros meses de 2020 pudieron salir al aire con una grilla reducida, debido a la falta de internet en los domicilios de algunos de sus integrantes y la imposibilidad de realizar trabajo remoto. Por otro lado, la cobertura de temas vinculados a la pandemia fue ineludible, aunque desde la radio buscaron alejarse de posturas amarillistas y morbosas que tanto caracterizaron a los medios hegemónicos nacionales y locales. De hecho, como nos comentaron, buscaron darle

un abordaje distinto. [Contamos] cómo la estaban pasando las comunidades, la problemática más social, cómo estaba afectando al campo, sobre todo. Los chicos que hacían entretenimiento, con ellos hablábamos que su programa fuera sólo de entretenimiento, nada de ponerse a hablar de COVID, para que no sean dos, tres programas seguidos hablando del mismo tema (Entrevista FM Pachakuti).

A su vez, y de acuerdo a las medidas de ASPO, en todo el país se establecieron criterios de circulación. Por un lado, lxs comunicadores fueron considerados “trabajadores esenciales” por lo que –a diferencia de otras personas– podían circular. Sin embargo, como nos comentaron

para los chicos que iban [a trabajar] era muy complicado, porque teníamos que sacar permiso para circular, si bien el tema comunicación estaba entre las prioridades, al igual que salud, seguridad... pero eso era en la teoría, porque en la práctica después igual los agarraron a los changos, y había que ver la forma en que la policía entienda que estaban haciendo servicios de comunicación (Entrevista a FM Pachakuti).

Esas actitudes de las fuerzas de seguridad se enmarcan en el histórico proceso de estigmatización y criminalización hacia los pueblos indígenas. En segundo lugar, estas medidas alcanzaron a las comunidades kollas, quienes vieron afectadas sus actividades de

comercialización y abastecimiento, al quedar aisladas en sus territorios. Estas directrices impidieron que miembros de las comunidades, especialmente las más ancianas que son quienes viven alejadas de Abra Pampa, no pudieran vender su producción –carnes, quesos y lana de llamas, cabras y ovejas, principalmente– en el mercado local ni tampoco poder acceder a los trueques o compras de otras mercaderías que son esenciales para el desarrollo de su vida alejadas de la ciudad (agua, verduras, mercadería y medicamentos). Por ello, durante ese período, los comunicadores de la emisora desarrollaron actividades de comunicación no mediatizada, conectando a las comunidades que habían quedado aisladas:

[desarrollamos] otras actividades relacionadas a la comunicación, siempre en articulación con otros medios de pueblos originarios, comunitarios o populares de la provincia, brindando información. [...] O sea, no es solo informar, sino hacerse parte de la problemática y aportar en lo que se pueda... En ese sentido, hemos aportado un montón a las diferentes problemáticas que había, puede ser sequía, puede ser intentos de desalojo, [...] situaciones de violencia institucional, violencia familiar también. [...] Hemos tenido que ayudar en la carga del IFE en su debido momento a los jóvenes, a la gente que no tiene acceso a las tecnologías en la comunidad, como así también en algunos casos, ayudando en el abastecimiento de víveres para poder ingresar al pueblo (FM Pachakuti).

Nuevamente, y aunque esta labor resultó esencial para el sostenimiento de las comunidades, los comunicadores tuvieron que enfrentarse a controles policiales violentos. Este proceso implicó para la emisora resignificar sus prácticas comunicativas-comunitarias, y obrar en función de ello. Esto se debe a que, apropiada por sus comunidades, la emisora construye “su identidad articulada con la de [su] pueblo, es parte de la historia de las comunidades a las que pertenece y las expande en sus contenidos, desde los dispositivos que dispone y en relación a otras acciones que suceden en cercanías” (Lamas, 2020, p. 5). En este punto, las prácticas de comunicación desplegadas por la

emisora “transciende(n) a las tecnologías de la comunicación modernas y [...] se relacionan con saberes y pautas culturales preexistentes a la formación de los Estados. De este modo, la comunicación indígena se abre a la exploración de diversas formas, soportes y lenguajes que no se reducen a los instrumentos mediáticos” (Doyle et al, 2021, p. 32). Así, la emisora desarrolló estrategias en red para acompañar y resolver los conflictos que atravesaron algunas comunidades, como la falta de agua o alimento, allí donde el Estado no llega o donde sus políticas son insuficientes.

Por otro lado, en junio del año 2020 la emisora inició una nueva etapa. Tras el vencimiento del contrato de alquiler del local en donde estaba instalada y ante la imposibilidad de renovarlo, decidieron mudarse al vecino pueblo de Cochinoqa, ubicado a 25 km de Abra Pampa. Esta decisión se fundamentó en la necesidad de acercar la emisora a las comunidades kollas puneñas, ya que, debido a la geografía del lugar, no sólo se acercaban en distancia, sino que además, la antena tendría mejor alcance. Se acordó instalar los equipos en una de las aulas del colegio secundario de ese pueblo, abriéndole además las puertas de la radio a lxs estudiantes de dicha institución. Sin embargo, por diversos factores, la radio permanece sin poder volver al aire.

Con respecto a Wall Kintun TV, también trataron de sostener el noticiero diario los primeros meses de ASPO. Sin embargo, con las complejidades desatadas, no pudieron producir sus propias notas, por lo que transmitían “noticias enlatadas de provincia, de Nación, informes que daba la TV Pública. No teníamos producción propia, yo sólo presentaba la nota nomás” (entrevista Wall Kintun TV). Con el correr de los meses, y sin recibir los fondos ganados a través de los FOMECA, lxs comunicadores no pudieron continuar con la producción del noticiero. Sin embargo, el canal siguió emitiendo contenido enlatado. En este caso, al tratarse de una zona urbanizada, lxs integrantes del canal tienen acceso a internet y han aprendido a controlar la programación a través de aplicaciones móviles, sin la necesidad de acercarse a las instalaciones del canal.

A su vez, la estrategia de difusión de contenidos a través de sus redes sociales y de WhatsApp fue clave. Les permitió seguir informando sobre temas que azotaban a las comunidades mapuce de la zona y a otros pueblos del país, y, de este modo, hacerse eco de sus reclamos y denuncias. Se redactaban notas breves, algunas acompañadas por videos, audios o fotografías, y luego se distribuían a través de mensajes de WhatsApp y de su página de Facebook. Cabe destacar, en este sentido, que aunque no haya un área específica de contenidos para redes sociales, desde el canal tratan de sostener estos espacios virtuales debido a que, como nos explicaron: “no tenemos la capacidad de llegar a todo Bariloche por el tema del transmisor, porque solo estamos por AVC²¹ y por aire, pero anda muy poco porque la antena nuestra [es muy baja] por el lugar donde estamos” (Entrevista Wall Kintun TV). Por este motivo, cada vez que hay una nueva emisión del noticiero diario, lxs comunicadores comparten las notas realizadas en sus redes sociales personales así como en la *fan page* del canal. Finalmente, cuando se pudieron recibir los fondos estatales, hacia septiembre de 2021, el canal volvió a emitir el noticiero diario con producción propia, atentxs a respetar los protocolos de seguridad establecidos con la llegada del virus.

El caso guatemalteco presenta algunas similitudes con el caso argentino en este punto. En primer lugar, las condiciones de desigualdad estructural en las que se encuentran las comunidades indígenas de este país. Por otro lado, durante los primeros meses de pandemia “el portal del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala no registraba medidas específicas respecto de la salud de los pueblos indígenas, aun cuando en su estructura cuenta con una Unidad de Atención de la Salud de los Pueblos Indígenas e Interculturalidad en Guatemala, que asesora al despacho ministerial” (López, 2020, p. 9). También, el Estado implementó el toque de queda a partir del 22 marzo del 2021 de 4 p.m. a 4 a.m.; todas esas situaciones

²¹ Se trata de una empresa de videocable de la zona que cubre solo algunos hogares de Bariloche.

limitaron las transmisiones de las emisoras que recurrieron al formato digital que se había utilizado con anterioridad. La virtualidad ya se practicaba para hacer transmisiones a través de las redes sociales de las radios, sobre todo en actividades específicas como las ferias patronales, festivales culturales o festividades ancestrales de los municipios de cobertura.

La situación pandémica agravó las condiciones económicas en las comunidades, que contaban con un limitado acceso al empleo formalizado y a los servicios de salud. En ese contexto, las comunidades indígenas y sus radios fortalecieron sus alianzas, construyendo diversas estrategias. Por un lado, es importante mencionar que la sostenibilidad de las radios fue posible gracias a las alianzas que se venían gestando con anterioridad. Por otro lado, la radio inició un trabajo de difusión de información de manera independiente sobre la situación epidemiológica, e identificó esta tarea como “trabajo social en la comunidad” (entrevista Radio Naköj), a través de pronunciamientos y conferencias convocadas desde la propia emisora y en alianza con otras organizaciones sociales.

En esta línea, la radio Naköj profundizó su rol educativo, consolidando una alianza con docentes del nivel primario, quienes utilizaron la radio para el repaso de las clases virtuales y refuerzo de los contenidos escolares. Esta articulación se realizó por fuera de la institucionalidad del Estado, pues lxs maestrxs –al reconocer que el aprendizaje en línea no se desarrollaba con facilidad– se acercaron a la emisora. Allí, “invitaban a los alumnos de diferentes grados para que compartieran sus conocimientos en la radio y también invitaron a artistas y a personas que han hecho algo por la comunidad” (Entrevista a Radio Naköj). Este uso pedagógico de la radio nos evidencia cómo es apropiada por su comunidad de referencia, consolidándose así como *espacio articulador entre diferentes integrantes de las comunidades*. Quizá una de las experiencias más significativas en la trayectoria de la Radio Naköj fue el desarrollo de contenidos durante la pandemia. Ese trabajo implicó esfuerzos y luchas por llevar a la radio los saberes de la medicina ancestral maya, buscando contrarrestar

los efectos del virus en las comunidades. La radio se convirtió en una reproductora del *autocuidado comunitario*. De este modo, se fortaleció el sistema de salud propio del pueblo maya kaqchikel, dándole el lugar que le ha negado el sistema de salud estatal. Así, la comunidad encontró una salida para enfrentar la crisis sanitaria desde la emisora, donde lxs *ajq'ij*²², *ajkun iyomab*²³, *ajya'al no'jb'al rech kumb'al*²⁴, *ajq'ayes*²⁵ –entre otros encargados de la salud maya– fueron orientando y promoviendo el cuidado de la vida de la población:

Se abordó el uso de recetas ancestrales para el tratamiento y cuidados del cuerpo. Intervinieron en la programación ancianos/as mayas encargados de la terapia y salud maya. Tuvimos una pequeña donación de producción de radioteatro sobre el tema de la pandemia, como la radio responde a esto, y entonces los realizamos en español y en kaqchikel, radioteatro bilingüe, y este trabajo fue maravilloso (Entrevista Radio Naköj).

El esfuerzo que realizó Radio Naköj fue reconocido por un medio digital: Agencia Ocote hizo un reportaje en el que se detallaron las acciones encaminadas por la radio. Entre ellas, se mencionan la transmisión de historias breves que abordaron la prevención del contagio, la puesta al aire de mini *podcasts* que explican el uso correcto de la mascarilla, el lavado de manos y estrategias de trueque. Es decir, no sólo se buscó difundir cuestiones de salud sino también de economía comunitaria para afrontar la crisis económica desatada con la pandemia, ineludible para su audiencia. Como bien desarrollan en esa nota: “en su naturaleza educativa, estos relatos radiales no solo juegan un rol imprescindible en la lucha contra el coronavirus, sino

²² Terapeuta que conoce el calendario maya y lo utiliza para orientar la vida de las personas y en el tratamiento de enfermedades (Asociación Médicos Descalzos, 2012, p. 34).

²³ Conocidas como comadronas se encargan de la salud de la mujer, la salud de recién nacidos y la obstetricia (Asociación Médicos Descalzos, 2012, p. 34).

²⁴ Consejeros de plantas medicinales (Asociación Médicos Descalzos, 2012, p. 35).

²⁵ Especialistas en botánica, conocedores sobre los ciclos y clasificación, hábitat de las plantas en general (Asociación Médicos Descalzos, 2012, p. 35).

sobre todo frente a la escasa y deficiente información que viene del Gobierno” (Gutiérrez Valdizán, 30 de julio 2020).

Además, la Radio Naköj trabajó en llenar los vacíos que el Estado tenía con respecto a la atención de la población durante la pandemia. Por ejemplo, apoyó a lxs ancianos y ancianas de la comunidad en los trámites digitales para la obtención de las transferencias estatales:

Cuando salió el “bono familia” de parte del Gobierno, por el COVID, la gente anciana vino a la radio a pedir ayuda para la gestión de ese trámite, se habilitó una mesa y se apoyó a las personas mayores, se hizo una gran fila (con distanciamiento). La gente vino porque hay confianza y respaldo en la radio, pidió apoyo a la radio y no a sus familiares. Porque saben que la radio no les va a engañar, *la radio tiene un respaldo, la gente piensa que la radio comunitaria le está haciendo bien* (Entrevista Radio Naköj; nuestro destacado).

La pandemia por COVID-19 colocó a ambas radios en situaciones complejas porque se redujeron los ingresos debido al cierre de comercios locales –por la restricciones– y se elevaron los costos de energía eléctrica y mantenimiento. En el caso de la Radio Naköj se redujo el horario de programación. En un primer momento, se recurrió a programas pregrabados y música continúa debido a las limitaciones económicas de lxs comunicadores que no pudieron garantizar contenidos en vivo. En sus propias palabras: “no contamos con muchos programas en vivo, por la disponibilidad de horario y trabajo de las compañeras, estamos viendo cómo llenar los espacios de forma virtual” (Entrevista Radio Naköj). Posteriormente, se fueron incorporando programas enfocados en la estrategia de cuidado y revitalización de la comunidad en temas de salud y educación.

La Radio Qawinaqel vio afectada su situación como formato comercial, pues se redujeron o eliminaron los pagos de pautas de los comercios locales. La radio recurrió a los fondos de la Asociación Qawinaqel para seguir manteniendo su programación y los contratos del personal durante la pandemia. De hecho, “nadie dentro de la institución fue despedido o despedida. Quizá algunos sueldos se

mantuvieron, pero no se dieron los incentivos que en algún momento se empezaban a dar, pero no se despidió a nadie” (Entrevista Radio Qawinaqel).

Como podemos observar, en todas las experiencias, la construcción en red en tiempos de pandemia ha hecho que desde estos proyectos se busquen nuevos modos de estar juntxs, inclusive por fuera del espectro radiofónico. En esta línea, reflexionamos sobre la importancia de pensar las prácticas de comunicación más allá de las mediaciones tecnológicas y reconocer las dinámicas que se generan en torno a ellas, y que “ilustran, expanden y profundizan los incesantes esfuerzos de creación, transformación, recuperación y conservación de sentidos, redes y lazos, más allá de lo instrumental” (Valencia y Magallanes, 2016, p. 15). Durante la pandemia, en ambos países, observamos cómo las políticas extractivistas no cesaron y se enmarcaron en el “falso debate de si salud o economía, del mismo modo [que] los gobiernos latinoamericanos relegaron las culturas e idiomas indígenas a un segundo plano” (López, 2020, p. 15). De hecho, en ambos países se aplicaron algunas medidas “pensadas desde y para los sectores urbanos de clase media, sin considerar las diferencias de clase ni tampoco las distinciones culturales” (López, 2020, p. 15). En estos contextos, los medios se abocaron a la tarea de informar pero también de defender las estructuras comunales en las que se encuentran enmarcadas, desde un aspecto material y simbólico.

Por una comunicación propia hacia el buen vivir de los pueblos (Sumaj Kawsay, Kvme Felen, Otz’ Kaslemal)

El recorrido de los cuatro medios converge en algunos puntos nodales: el hecho de poder encontrarse como pueblo/comunidad, desarrollar estrategias para andar los caminos de la comunicación mediatizada y poder revitalizar/mantener su propia lengua, mientras se consolidan como espacios de lucha y sujetos en resistencia. Ahora bien, estos puntos nodales se sostienen sobre un proyecto

político mayor: el de aportar a la construcción de un “buen vivir”. En palabras de nuestrxs entrevistadxs:

Tenemos en claro que eso que hacemos, que eso que generamos con esta herramienta de comunicación es política mapuce, porque se basa en la cultura, en la visión integradora, comunitaria, colectiva de cómo es nuestro mundo y de cómo queremos que sea la sociedad (Entrevista Wall Kintun TV).

Creo que la comunicación es uno de los brazos más importantes del movimiento indígena por el poder que tiene, la llegada que puede tener. Entonces, creo, que hay que seguir fortaleciendo la lucha a través de la comunicación, para poder plantear o trabajar el nuevo paradigma comunicacional, [y] a partir de eso [...] la transformación social [...]. [Planteamos] la comunicación como herramienta de transformación de la cabeza de la gente y también transformación de todo el Estado, ¿no? Y bueno, el desafío está, así que hay que animarse (Entrevista FM Pachakuti).

Consideramos entonces que es esta forma de vida propuesta la que delinea los proyectos comunicacionales y define qué y cómo hacer comunicación kolla, mapuce y maya.

De hecho, como nos explicaron en la FM Pachakuti, hacer comunicación “respondía a esta demanda de poder poner nuestra voz para que nos escuchemos nosotros mismos y para que los demás también conozcan nuestras necesidades y realidades. Yo creo que eso es lo que marcó a esta radio, que la hace diferente a otra”(Entrevista FM Pachakuti). Efectivamente, la emisora se define diferente a otros medios, inclusive a los comunitarios, gracias a

[...] la ascendencia, las formas, los hábitos que tenemos de ser participativos comunitariamente y sabiendo que va a depender de que nos autoconvoquemos, nos reunamos, nos miremos, nos escuchemos. Tiene que ser así la construcción, si no, no se construye. Si no, estamos aplicando la política de los que planean algunos, deciden algunos, toman el mando algunos y el resto solamente obedecemos...

Yo creo que esa política no va con nosotros, y creo que por eso debe trabajarse así en este tipo de radio (Entrevista FM Pachakuti).

Esa construcción colectiva se asienta en la idea del *Sumaj Kawsay*, que promueve el vivir armoniosamente, entre nosotrxs y con la Tierra, no sólo como espacio donde sustentar la vida, sino como Madre, fuente de vida. Por ello, la comunicación kolla busca

revalorizar el tema del cuidado de la Tierra. Siempre pedimos a través de la madre Pacha Mama que nos vaya bien, y creo que esa es una de las cosas: ver la manera de cuidar la tierra. Esa es una de las identidades que tenemos como pueblo kolla. Y otra es de nuestras costumbres, no olvidar los conocimientos de nuestros abuelos, que ellos son los que más saben y los que nos van transmitiendo. La diferencia de ellos [n]os hace fortalecer mucho el conocimiento, las raíces, la identidad de cada pueblo. [...] A través de la radio siempre buscamos también eso: que cada persona se sienta que es parte de donde vive y que tiene que respetar a la madre Pacha Mama y a todo lo que es nuestra identidad.(Entrevista FM Pachakuti)

En el caso de Wall Kintun TV, el hacer comunicación se basa en un proyecto concreto de vida:

Vivir en equilibrio y armonía. Esa era *la razón y el sentido de ser mapuce*, entonces vinieron los españoles y no pudieron con nuestro pueblo. Esa es la dignidad que tenemos nosotros, de saber que no somos un pueblo que va a ser aplastado, avasallado, dominado, entonces ese antecedente, eso queda en la memoria de nuestro pueblo. [...] Acá estamos los mapuce, seguimos recuperando la tierra, seguimos resistiendo y seguimos siendo como lo planteamos. Evidenciando esa política de violencia sistemática de un estado racista, monocultural, y que –como lo ha hecho siempre– se ha impuesto por la violencia, y ha desaparecido pueblos. Entonces tenemos ese legado, esa resistencia en todo sentido. Es decir, podemos con un canal de tv, podemos con un noticiero, podemos mucho más que eso. [...] El canal apunta a que la gente mapuce [crea] en sí misma, en su autoestima como pueblo, que empiece a valorar su rostro, su color de piel, su forma de

hablar, su silencio, sus sonidos, su forma de vestir, sus gestos... y eso nos *hace ser, nos da dignidad*. Por lo menos el canal apunta a eso, a que nosotros sintamos autoestima, nos valoremos como persona, como *che*, como gente que somos y además de eso, podamos también decir: “somos un pueblo digno, formamos parte de un pueblo digno, nosotros no cometimos ningún tipo de delito, los que cometieron fueron otros...” Es momento también de vivir bien, de poder pensar en un buen vivir o en un *kume felen* (Entrevista Wall Kintun TV).

La comunicación, entonces, se construye desde esta concepción de mundo e implica una responsabilidad,

un compromiso ser un indígena en la comunicación, o ser un mapuce en la comunicación. No porque tengamos rostro indígena o cara de *kultrum* podemos ya considerarnos que podemos hacer o estamos habilitados a algo, no, por eso mismo, es una constancia, una postura, una decisión de vida y eso tenemos que trasladarlo a todos los ámbitos que podemos (Entrevista Wall Kintun TV).

Desde esta lógica, y desde la propia experiencia, en el pueblo mapuce como en el canal “que nadie sobra, todos somos importantes”. A su vez, el hacer comunicación desde la cosmovisión mapuce implica poder recuperar “una mirada crítica, que no es una mirada solamente que observa la realidad y no tiene definición. Sobre la realidad y sobre temas profundos sí tenemos definiciones” (Entrevista Wall Kintun TV).

En el caso de Guatemala, como vemos, ambos medios tienen una propuesta concreta sobre cómo desarrollar sus propias prácticas de comunicación mediatizada que se sostienen sobre una propuesta de una vida digna para sus comunidades. Esas prácticas son entendidas como mecanismos para la continuidad de su pueblo, ya que han pasado varias generaciones aportando, construyendo y resignificando las resistencias para un *otz' kaslemal* (buen vivir). En primer lugar, como definieron desde Radio Qawinaqel, se trata de “seguir educando y entendiendo qué es la comunicación indígena”. De hecho, nos

puntualizaron que aquello que ellxs identifican como comunicación indígena “no viene de las nuevas tecnologías” sino que

[...] viene desde la misma tradición oral, [...] desde lo ancestral. Y entonces el pueblo indígena ya tenía esto de la comunicación desde hace tiempo, por eso es que entendió cómo se mueve el sol, y que había una comunicación entre el sol y la misma naturaleza. Entendió también que la Luna tenía efectos sobre la humanidad, [...] [cómo] comunicarse con la misma Madre Naturaleza [...], con el fuego, con el aire... Entonces ellos entendieron este proceso de la comunicación y por eso hay un calendario maya. También cuando se habla de los *nahuales* es un proceso de comunicación que se da con los que ya están en otro espacio. [...] Entonces, esa comunicación, que se está perdiendo, hay que volverla a retomar, y debe ser parte de *nuestra lucha, de nuestra resistencia y de nuestra libre determinación porque nuestros abuelos y nuestras abuelas miran más allá*. Ellos han luchado siempre por este derecho a la libertad de expresión, entendieron que la libertad de expresión y la libertad de hablar nos permite también encontrarnos con otros derechos: derechos a la tierra, derecho a la identidad (Entrevista Radio Qawinaqel; nuestro destacado).

Los proyectos de comunicación maya analizados son proyectos políticos trazados desde las necesidades, intereses y anhelos de los propios pueblos mayas, que construyen democracias posibles y habilitan la participación de las comunidades. En este sentido, según sus comunicadores, poder hablar el propio idioma hace que la experiencia sea diferente a la de otros medios. Además, señalaron la importancia de ser un espacio abierto para “todos los sectores posibles de una comunidad”, a través de una organización colectiva

porque eso permite también tener esa forma de pensar; cuando ya queda en manos de un par de personas [...] las cosas pueden cambiar. En el caso particular, como somos del pueblo influye mucho el idioma poqomam y el calendario maya, que es parte elemental de la cultura: eso no se da en todas las radios del departamento. Promover también la organización en las comunidades creo que es bastante

importante, la radio ha contribuido a que la gente se organice, que tampoco es fácil, pero también a través de los años hemos visto que ahora hay más organizaciones indígenas u organizaciones que hacen diferentes tipos de actividades (Entrevista Radio Qawinaqel).

Por su parte, la Radio Naköj ha desafiado las restricciones que viven las comunidades a su ciudadanía y derechos desde la opresión del Estado y se han dedicado a construir y profundizar en propuestas que van encaminadas a nutrir la vida de la comunidad desde los saberes indígenas y robusteciendo la gestión del *poder hacer desde y para la comunidad*. En esta dirección, la radio se convirtió en voz kaqchikel que suministra viejas y nuevas estrategias para el poder vivir bien y fortalecer la identidad maya kaqchikel:

Nuestro slogan es “la voz del pueblo”, entonces la comunicación comunitaria es eso: es *estar entre la comunidad, darles la palabra a todos, sin distinción alguna*. Esa es la relación comunicacional-comunitaria que nosotros consideramos, sin limitaciones, sin interferencias, esa es la comunicación comunitaria. El papel que tiene radio Naköj es darles voz a las comunidades (y no vamos a decir darle voz a los que no tienen voz, porque sí la tienen). Lo que se necesita es el empoderamiento de la comunicación, el empoderamiento de la radio, porque *el sujeto de derecho es la comunidad en sí, y hoy más que nunca con la Sentencia de la Corte Interamericana, en donde establece que los sujetos violentados en su libertad de expresión son las comunidades*. No es la radio en sí, la radio está allí, es la comunidad, *hacemos una comunicación con la comunidad desde la comunidad* (Entrevista Radio Naköj; nuestro destacado).

Como vemos, estas experiencias comparten en sus definiciones el respeto y cuidado hacia la Madre Naturaleza como fuente y sustento de vida, no sólo como recurso. Además, se proponen siempre hacer una comunicación *desde, por y para sus comunidades* de referencia, y por ello, el uso de la propia palabra es central para construir esta articulación. Cada medio tiene su propio proyecto político que se adecúa a los contextos en los que están inmersas estas experiencias, como

en el caso de la situación pandémica que pudieron atravesar con mucha voluntad e ingenio. La comunicación mediatizada, como hemos visto, se instauró en las comunidades como una herramienta para acompañar luchas políticas y simbólicas aunque, gracias a su articulación en red, fue consolidándose en un actor más de esas luchas.

Reflexiones (no tan) finales

Ha sido todo un desafío para nosotrxs poner en diálogo experiencias situadas en contextos disímiles, sin embargo, las semejanzas que hemos encontrado nos han ayudado también a poder mirar las particularidades de cada experiencia. En primer lugar, los contextos nacionales de cada país difieren en la composición de la población que se autopercibe indígena, pese a ello, en ambos escenarios la alteridad indígena ha sido negada, estigmatizada y discriminada. Si bien es cierto que las luchas por el derecho a la comunicación se enmarcan en procesos de emergencia indígena, las prácticas de comunicación mediatizada desarrolladas por los pueblos originarios en ambos países son previas a este momento y evidencian los largos caminos desandados. Durante este recorrido, hemos podido observar cómo los pueblos indígenas han desarrollado diferentes estrategias para visibilizar su continuidad histórica, sus luchas y sus concepciones de mundo. La comunicación mediatizada ha sido una de ellas: la demanda por el derecho a la comunicación, además, ha funcionado como articuladora de otros derechos.

Así, estos medios se han propuesto como herramientas para alcanzar los objetivos políticos definidos por cada pueblo, sin embargo, gracias a la *apropiación comunitaria* se han transformado en actores políticos que construyen agencia indígena y se corresponden con los procesos de resistencia de sus pueblos en el continente. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo han sostenido esos proyectos políticos? En primer lugar, desde el trabajo en red, con sus comunidades de referencia y luego con otros actores en sus territorios. En

este aspecto, en el caso argentino, al tratarse de medios nacidos y reconocidos por la LSCA, la figura del Estado como garante de derechos es ineludible. Tanto la radio como el canal se han sostenido, principalmente, gracias a fondos estatales. Durante toda la trayectoria de estos medios, la presencia estatal en sus diferentes niveles (nacional, provincial y local) se ha hecho evidente no solo como proveedora de fondos sino también de capacitaciones y otras demandas territoriales –muchas veces incumplidas–. Sin embargo, aunque admiten el cambio de condiciones que ha implicado el reconocimiento en tanto medios públicos no estatales, ambos equipos coinciden en la dificultad burocrática que implica acceder a las autorizaciones y posteriormente, a los fondos concursables. Por ello, siguen exigiendo al Estado la adjudicación directa de recursos, en respuesta a la deuda histórica que tiene este para con sus pueblos. En este punto, para poder sostenerse económicamente, los casos guatemaltecos han combinado estrategias de recaudación de fondos, en primer lugar con sus comunidades de referencia, y en segundo lugar, buscando apoyo financiero de ONGs y particulares. El Estado aún no ha reconocido a estas experiencias, más bien, las ha perseguido. Por ello, lxs comunicadores mayas coinciden en la urgencia de desarrollar una legislación que no sólo reconozca su trayectoria sino también que les otorgue legalidad. En efecto, esta ha sido una de las principales luchas de estas emisoras, articuladas con medios y comunicadores comunitarios del país.

Todas las experiencias abordadas coinciden en el objetivo de recuperar/revitalizar el propio idioma. Desde estos medios, se evidencia un uso político de la palabra enunciada para disputar sentidos, lxs comunicadores ponen sus cuerpos y sus voces para crear, sostener y expandir la propia memoria, la historia y la actualidad de sus pueblos. En el caso argentino se trata más bien de recuperar los propios idiomas que desde el Estado –y sus instituciones– se ha buscado extinguir mientras que en el caso guatemalteco, aunque se trata de idiomas actualmente hablados, se busca revitalizar y legitimar su uso, tantas veces estigmatizado y subalternizado. Pero, además de

reivindicar el uso del propio idioma, los cuatro casos apuntan a la recuperación de la propia palabra, en tanto forma de mirar e interpretar el mundo. Los medios son espacios donde se habla y donde se escucha la propia palabra del pueblo, aquella que es compromiso y que, por lo tanto, refuerza el sentido de un *nosotrxs*. Aquella que les permite contar sus propias versiones y que, consecuentemente, abre procesos de recuperación de las historias, de las memorias y de las cosmogonías de sus propios pueblos.

En este sentido, la forma en la que se nombran estos medios dice mucho de sus procesos históricos. En el caso de Guatemala los dos medios estudiados se autoreconocen como radios comunitarias, evidenciando así un sentido de pertenencia con la política y los proyectos políticos de las comunidades y pueblos mayas. Se asumen como espacios para la reproducción y producción de los contenidos de la política comunal que resiste a las lógicas extractivas y coloniales. Se reconocen dentro de una red comunal que construye realidades, posibilidades, rutas y horizontes para enfrentar el avance de los sistemas de opresión, en articulación con otros medios comunitarios que luchan por su reconocimiento y legalidad. En el caso argentino, los proyectos políticos de ambos medios responden a intereses comunitarios indígenas y se busca reproducir en ellos las lógicas de sus comunidades, al tiempo que éstas los reconocen y apoyan. Sin embargo, estas experiencias insisten en reconocerse como medios indígenas que hacen *comunicación con identidad*, concepto que fue acuñado en la propuesta con la que los pueblos indígenas exigieron ser reconocidos en la LSCA. Esta intención de diferenciarse se hizo evidente desde aquella Propuesta, puesto que lxs comunicadores indígenas apelaron a su etnicidad para distinguirse de los medios comunitarios (alternativos o populares), exigiendo al Estado la inclusión de una cuarta categoría (medios públicos, comerciales y comunitarios, más otra para los medios indígenas), amparándose en su pre existencia como pueblos. En aquel momento, la respuesta fue “integrar a estos medios dentro del tercio de los comunitarios, oferta que las poblaciones indígenas rechazaron de plano al considerar que

con ello perderían su propia voz” (Gil García, 2020, p. 158). En este sentido, algunxs comunicadores entrevistados mencionaron que, aunque articulan con medios comunitarios y suelen encontrarse en sus luchas territoriales, buscan alejarse de ciertas posturas paternalistas que asumieron algunas experiencias comunitarias para con los pueblos indígenas. De hecho, desde los medios mencionaron que, al tener una propia voz, una propia palabra, pueden desarrollar por sí mismxs proyectos comunicativos para sus propias comunidades. En este aspecto, la identidad indígena parece jugar un rol central, pues es desde ella (y las diferentes opresiones que la atraviesan) que se fundamentan los proyectos políticos de cada experiencia. Más allá de las auto denominaciones, hemos podido observar cómo las emisoras se han consolidado en espacios en común y para el común, donde las comunidades a las que “pertenecen” han ocupado un rol central.

Por otro lado, hemos de focalizar también en el carácter dinámico de estas experiencias. Alejadx de cualquier esencialismo, lxs comunicadores indígenas se han valido de diferentes estrategias para sostener sus medios. En este sentido, en ambos países se ha observado cómo los medios acompañaron las luchas políticas y culturales de sus pueblos, resistiendo diferentes embates de proyectos extractivistas y hasta la persecución del propio Estado. En efecto, la pandemia por COVID-19 ha sido, quizá, uno de los mayores desafíos enfrentados en los últimos años. En el caso argentino, los medios no pudieron sostener su programación con producción propia, principalmente debido a la escasez de fondos. El caso de la FM Pachakuti revela, además, que las condiciones materiales en tiempos de pandemia modificaron los vínculos con el territorio, con la interpretación que hacen lxs comunicadores sobre este, y por lo tanto, entre las comunidades, donde primó la necesidad de una conectividad física antes que mediatizada. Por otro lado, en el caso guatemalteco, ambas radios se fortalecieron, justamente porque pudieron apelar a su trayectoria e identificación con la política comunal maya. En esa lógica, su programación y contenidos apuntaron a buscar/recuperar dentro de las mismas comunidades formas de autocuidado, apelando al sistema

de salud maya. Esa situación sirvió para potencializar las formas de salud comunitaria, generando espacios para la circulación de los saberes ancestrales. Además, se apeló a los responsables del cuidado de la salud espiritual, emocional y física dentro de la lógica maya. La crisis económica fue insoslayable, pero desde los medios desarrollaron estrategias colectivas para seguir sosteniéndose y aportando a sus comunicadores.

Conocer la trayectoria de estos medios nos ha permitido evidenciar por un lado, el carácter profundamente político de cada proyecto, y por otro, el dinamismo, la astucia y la tenacidad con las que estas experiencias han sorteado diferentes obstáculos. Así, podemos concluir que, enmarcados en la exigencia del derecho a una comunicación propia, los pueblos indígenas se han apropiado creativamente de estas herramientas para acompañar sus luchas territoriales, políticas y culturales. No obstante, este proceso de apropiación ha permitido que estos medios se consoliden como actores políticos en sus territorios, proceso que –a su vez– evidencia la capacidad de agencia de los pueblos indígenas. La presencia de estos medios en sus comunidades es insoslayable, pero la de las comunidades indígenas en cada medio es inevitable. En esta línea, la proyección de estas experiencias desborda las cuestiones de comunicación mediatizada para centrarse en una propuesta mayor: la del buen vivir (no solo para sus propios pueblos). Desde aquí se construye: se resiste haciendo.

Bibliografía

Agüero, María Laura y Müller, Ana (2017). Comunicación y territorio. Resistencias en el noroeste argentino. *Mediaciones*, 9, 32-47. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/med/article/view/1562>

Ajitamos (noviembre 2013). Wall Kintun Tv denunció a funcionarios en audiencia pública sobre la ley de medios. <http://ajitamos>.

blogspot.com/2013/11/wall-kintun-tv-denuncio-funcionarios-en.html

Aljanati, Lucía, et al. (2020). *Pueblos indígenas y COVID-19 en Argentina: principales lineamientos de un informe colaborativo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)/CLACSO.

Asociación Mujb'alb'l Yol –Encuentro de Expresiones– (2017). *Las radios comunitarias en Guatemala. Su situación en el pueblo mam de Quetzaltenango, Huehuetenango y San Marcos*. Quetzaltenango: Cholsamaj.

Asociación Médicos Descalzos (2012). *¿Yab'il Xane K'oqil? ¿Enfermedades o consecuencias?* Quetzaltenango : Cholsamaj.

Baca-Feldman, Carlos (2016). Experiencias resonantes de comunicación en pueblos indígenas de Oaxaca, México. *Universitas Humanística*, 81, 255-277.

Bastos, Santiago (2010). La (ausencia de) demanda autonómica en Guatemala. En González, Miguel; Burguete Cal, Araceli y Ortiz, Pablo (coords.) *La Autonomía a debate. Autogobierno Indígena y Estado Plurinacional en América Latina* (pp. 317-334). Quito: FLACSO.

Becerra, Martín A. (2016). Restauración: cambios en las políticas de comunicación. *Épocas*, 2 (4), 1-15. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92296>

Bengoa, José (2000). *La Emergencia Indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Bonilla, Eduardo (2020). ¿Aquí no hay racismo?: Apuntes preliminares sobre lo racial en las Américas. *Revista de Humanidades*, 42, 425-443.

Briones, Claudia (2002). Viviendo a la sombra de naciones sin sombra: poéticas y políticas de (auto) marcación de “lo indígena” en las disputas contemporáneas por el derecho a una educación intercultural. En Fuller, Norma, *Interculturalidad y Política. Desafíos y*

posibilidades (pp. 381-417). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Cardoso de Oliveira, Roberto (1992). *Etnicidad y estructura social*. México: Ediciones de la Casa Chata.

Castells-Talens, Antoni (2016). Cuestionando al “maya permitido”: medios, dominación e imaginarios nacionales en la Península de Yucatán. En Magallanes-Blanco Claudia y Ramos Rodríguez José Manuel (eds.) *Miradas propias. Pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global* (59-89). Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.

Censabella, Marisa I. (2010). Lenguas y pueblos indígenas de la Argentina. En Quilaqueo, Daniel, Fernández, César y Quintriqueo, Segundo (eds). *Interculturalidad en contexto mapuche*. Neuquén: EDUCO/Universidad Nacional del Comahue.

Cojtí, Demetrio (1995). *Ub'aniik ri una'ooj uchomab'aal ri maya tina-mit. Configuración del pensamiento político del pueblo maya, segunda parte*. Guatemala: Cholsamaj.

Cojtí, Demetrio (2006). *Runa'oj Ri Maya' Amaq'. Configuración del pensamiento político del pueblo maya, primera parte*. Guatemala: Cholsamaj.

Córdoba, Liliana (2013). *Medios masivos y ciudadanía: conceptos y prácticas para la democratización del espacio público mediatizado. El caso de la Coalición por una Radiodifusión Democrática (Argentina, 2004-2009)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Corte Interamericana de Derechos Humanos (2012). *Caso Pueblo Indígenas Maya Kaqchikel de Sumpango y Otros Vs. Guatemala*. Sentencia de 6 de Octubre de 2021, p. 18.

De la Peña, Guillermo (1995). La ciudadanía étnica y la reconstrucción de “los indios” en el México contemporáneo. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 6, 116-140.

Díaz Polanco, Héctor (2005) Los dilemas del pluralismo. En: Dávalos, Pablo (comp.) *Pueblos indígenas, Estado y democracia* (pp. 43-66). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Doyle, Magdalena (2012). La comunicación pública, un territorio en disputa. En ALER, *Comunicación Popular y Buen Vivir. Memorias del Encuentro Latinoamericano ALER* (pp. 12-21). Quito: Abya Yala.

Doyle, Magdalena (2013). *Los medios masivos de comunicación en las luchas de los pueblos indígenas. Abordajes desde los Estudios sobre comunicación en América Latina*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Doyle, Magdalena (2015). Debates y demandas indígenas sobre derechos a la comunicación en América Latina. *Temas Antropológicos*, 37(2), 89-118.

Doyle, Magdalena (2016). *El derecho a la comunicación de los pueblos originarios: Límites y posibilidades de las reivindicaciones indígenas en relación al sistema de medios de comunicación en Argentina*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Universidad de Buenos Aires.

Doyle, Magdalena; Ortega, Mariana y Lizondo, Liliana (2021). Los tiempos largos de la comunicación indígena en Argentina. *ContraCorrente: Revista do Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas*, 17, 31-52.

Duárez, Jorge Luis (2020). Expansión minera y politización de las identidades étnicas (2002-2012). Los casos de Abra Pampa (Jujuy-Argentina) y Espinar (Cusco-Perú). *Andes. Antropología e Historia*, 31 (2), 1-36.

Esquit, Edgar (s.f.). Narrativas históricas estáticas o Guatemala como país heterogéneo en el pasado y en el presente. Universidad de San Carlos de Guatemala. http://istmo.denison.edu/n25-26/proyectos/03_esquit_edgar_form.pdf

Esquit, Edgar (2007). Debates en torno a la identidad y el cambio social en Comalapa, una localidad del altiplano guatemalteco. En Bastos, Santiago y Cumes, Aura (coords.) *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca* (pp. 235-253). Guatemala: FLACSO CIRMA Cholsamaj.

García Moritán, Matilde y Cruz, Ma. Beatriz (2012). Comunidades originarias y grupos étnicos de la provincia de Jujuy. *Población e Sociedad*, 19 (2), 155-173.

Gil García, Francisco (2020). Definir el medio. Radios comunitarias e indígenas en la Quebrada de Humahuaca y la Puna de Jujuy, noroeste argentino. En Gemma Orobitg (coord.) *Medios Indígenas. Teorías y experiencias de la comunicación indígena en América Latina* (pp. 149-178). Madrid: Iberoamericana/Vervuert.

Ginsburg, Faye (1994). Embedded aesthetics: creating a discursive space for indigenous media. *Cultural anthropology*, 9(3), 365-382.

Gómez, Carlos (2011). *Radio Qawinaqel (Nuestra gente), Municipio de Palín, Departamento de Escuintla*. Tesis Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Guber, Rosana (2012). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gumucio, Alfonso (2012). El derecho a la comunicación: articulador de los derechos humanos. *Razón y palabra*, 80. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199524426026.pdf>

Gutiérrez, Raquel (2016). *Horizonte comunitario/popular. Antagonismos y producción de lo común en América Latina*. Guatemala: Maya Wuj.

Gutiérrez, Raquel (2009). *Los ritmos del pachakuti. Levantamiento y movilización en Bolivia (2020-2005)*. México: Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la BUAP.

Gutiérrez Valdizán, Alejandra (30 de julio 2020). Una radio comunitaria informa del coronavirus a la población de Xenacoj en Kaqchikel. *Agencia Ocote*. <https://www.agenciaocote.com/blog/2020/07/30/guatemala-una-radio-comunitaria-informa-del-coronavirus-la-poblacion-de-xenacoj-en-kaqchikel/>

Hale, Charles (2007). *Más que un indio: ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.

Hall, Stuart (2003) Introducción: ¿Quién necesita identidad? En Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo*. Buenos Aires: Herramienta.

Kejval, Larisa (2009). *Truchas. Los proyectos políticos-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares*. Buenos Aires: Prometeo.

Lamas, Ernestp (2020). *Medios comunitarios en tiempos de pandemia: nueva normalidad, otra comunicación*. Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/16626.pdf>

Keme, Emil (2020). *Le Maya Q'atzij. Nuestra palabra maya*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Köhler, Axel y Leyva, Xochitl (coords.) (2020). *La situación del derecho a la comunicación con énfasis en las y los comunicadores indígenas y afrodescendientes de América Latina*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: CLACSO.

Lizondo, Norma L. (2015). *Comunicación con identidad o comunicación comunitaria. El caso de la FM “La Voz Indígena”*. Tesis de Maestría en Planificación y Gestión de la Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.

López, Luis E. (2020). *Otra peste más: la subalternidad de las lenguas originarias en tiempos de pandemia*. Maya Wuj. Lima: Tarea. https://tarea.org.pe/wp-content/uploads/2021/03/LuisEnriqueLopez-Otra_peste_mas.pdf

Magallanes-Blanco, Claudia; Parra Hinojosa, Daniela; Atala Layún, Alfredo y Flores, Solana T. (2013). Memoria e imaginarios en el discurso mediático indígena: producciones radiofónicas de Oaxaca. *Realis*, 3(2), 156-177.

Mastrini, Guillermo y Loreti, Damián (2009). *Políticas de comunicación: Un déficit de la democracia*. Buenos Aires: CLACSO.

Mayo, Simona y Castillo, Silvia (2019). Movimientos autónomos por la lengua mapuche en Wallmapu. *LASA Forum* 50 (1), 15-18.

Mata, Ma. Cristina (2006). Comunicación y ciudadanía: problemas teórico-políticos de su articulación. *Revista Fronteiras-estudos midiáticos*, 8(1), 5-15.

Martín Barbero, Jesús (2001). Claves de debate: Televisión Pública, Televisión Cultural: entre la renovación y la invención. En Rincón, Omar (comp) *Televisión Pública. Del consumidor al ciudadano* (pp. 35-69). Bogotá: FES.

Menéndez, Eduardo (1997). El punto de vista del actor. Homogeneidad, diferencia e historicidad. *Relaciones*, 69, 239-270.

Nava Morales, Elena (2013). *Totopo no ar: Radio e Comunalidad em Oaxaca, México*. Tesis doctoral en Antropología Social. Universidad de Brasilia.

Nava Morales, Elena (2016). Radio Totopo y comunalidad: una experiencia de comunicación indígena en Oaxaca. En Magallanes-Blanco Claudia y Ramos Rodríguez José Manuel (eds.), *Miradas propias. Pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global* (215-232). Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla, CIESPAL.

Navarro, Felipe (2017). Neoliberalismo y radios comunitarias. Los años noventa y la realidad actual. *IMPRONTAS de la historia y la comunicación*, 4, e014.

Orobitg, Gemma (coord.) (2020). *Medios Indígenas. Teorías y experiencias de la Comunicación Indígena en América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.

Procuraduría de los Derechos Humanos (2020) *Nota conceptual sobre las radios comunitarias, una aproximación al contexto de Guatemala*. Guatemala: Dirección de Investigación en Derechos Humanos, Defensoría de los Pueblos Indígenas.

Ramonet, Ignacio (2020). La pandemia y el sistema-mundo: Un hecho social total. *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, 190, 95-124.

Saffon, Ma. Paula (2007). El derecho a la comunicación: un derecho emergente. En Centro de Competencias en Comunicación para América Latina. Friedrich Evert Stiftung. *Ya no es posible el silencio. Textos experiencias y procesos en comunicación*. Bogotá: FES.

Salazar, Juan F. (2002). Activismo indígena en américa latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de

información y comunicación. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 8(2), 61-79.

Salazar, Juan F. (2003). Articulating an Activist Imaginary: Internet as Counter Public Sphere in the Mapuche Movement, 1997/2002. *Media International Australia*, 107(1), 19-30.

Salazar, Juan F. (2009). Self-determination in practice: the critical making of indigenous media. *Development in Practice*, 19(4), 504-513.

Salazar, Juan F. (2010). Making Culture Visible: The Mediated Construction of a Mapuche Nation in Chile. En Clemencia Rodríguez, Dorothy Kidd y Laura Stein (eds.), *Making our media: global initiatives toward a democratic public sphere. Vol. 1: Creating New Communication Spaces* (pp. 29-46). Cresskill: Hampton Press.

Salazar, Juan F. (2014). Prácticas de auto-representación y los dilemas de la auto-determinación: el cara y sello de los derechos a la comunicación Mapuche. En Claudia Barrientos (ed.), *Aproximaciones a la cuestión mapuche en Chile, una mirada desde la historia y las ciencias sociales* (pp. 143-160). Santiago de Chile: RIL Editores.

Salazar, Juan F. (2016) Contar para ser contados: el video indígena como práctica ciudadana. En Magallanes-Blanco Claudia y Ramos Rodríguez José M. (eds.) *Miradas propias. Pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global* (pp. 91-109). Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla/CIESPAL.

Sánchez, Amanda (2021). Resistencia poética al colonialismo: a propósito de Le Maya q'atzij (Nuestra palabra maya*. *Revista Casa de las Américas* 304/305, 199-204.

Sánchez, Beatriz (1999). El poder de la palabra en el Popol Vuh. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 1(2), 291-303.

Schiwy, Freya (2009). *Indianizing Film. Decolonization, the Andes, and the question of technology*. Newark: Rutgers University Press.

Svampa, Maristella (2016). *Debates Latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Trincherero, Héctor Hugo (2000). *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación*. Buenos Aires: EUDEBA.

Tuhiwai Smith, Linda (1999). *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*. London: Zed Books.

Turner, Terence (2002). Representation, Politics, and Cultural Imagination in Indigenous Video. General Points and Kayapo Examples. En Ginsburg, Faye, Abu-lughod, Lila y Larkin, Brian (eds.), *Media Worlds. Anthropology on new terrain* (pp. 75-89). Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

Tzul, Gladys (2016). *Sistemas de gobierno comunal indígena. Mujeres y tramas de parentezco en Chuimeq'ena'*. Guatemala: Editorial Maya Wuj.

Valencia, Juan Carlos y Magallanes Blanco, Claudia (2016). Prácticas Comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción. *Universitas Humanística*, 81, 15-31.

Verdugo, Lucía (2007). La frontera racista y el discurso de los medios en Guatemala. *Revista Discurso & Sociedad*, 1 (4), 663-680.

Vinelli, Natalia (2014). *La televisión desde abajo. Historia, alternatividad y periodismo de contrainformación*. Buenos Aires: Cooperativa El Río Suena.

Wortham, Erica (2004). Between State and Indigenous Autonomy: Unpacking Video Indígena in Mexico. *American Anthropologist*, 2 (106), 363-367.

Yanniello, Florencia (2014). *Descolonizando la palabra. Los medios de comunicación del pueblo Mapuche en Puelmapu*. La Plata: la Caracola.

Documentos consultados

Acuerdos de Paz Firme y Duradera, Guatemala, 1996.

Acuerdo Sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, Guatemala, 1995.

Constitución Política de la República de Guatemala, artículo 66.

Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales. Organización Internacional del Trabajo. Junio de 1989.

Documento de la Propuesta de inclusión del Derecho a la Comunicación con Identidad de organizaciones de los Pueblos Originarios en el anteproyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. 2009.

Documento de los 17 Principios que regirán la Ley de Comunicaciones Convergentes de la Comisión para la elaboración del proyecto de reforma, actualización y unificación de las Leyes Nros 26.522 Y 27.078. Julio de 2016

Ley General de Telecomunicaciones, Decreto 94-96, Guatemala.

Ley Nacional N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual. Octubre de 2009.